

Relaciones epistemológicas entre la Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial en niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado que contribuyen a la Convivencia en grupo de los mismos.



Institución Universitaria de Envigado

Facultad de Ciencias Sociales

Psicología

Envigado

2018

Relaciones epistemológicas entre la Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial en niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado que contribuyen a la Convivencia en grupo de los mismos.

Por:

Ana María Álzate Castaño

Valentina Quiros Velásquez

Asesor: Juan Carlos Ocampo

Psicólogo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicólogas



Institución Universitaria de Envigado

Facultad de Ciencias Sociales

Psicología

Envigado

2018

Dedicatoria

Dedico este proyecto a:

Mi familia principalmente, a mi madre maría Eugenia que con mucho esfuerzo y paciencia me apoyó en todo este proceso; a mi tío Omar quien siempre estuvo incondicional, a mi tía Ruby por sus palabras, por siempre ser ese hombro en el cual descansaba y encontraba siempre una palabra de aliento, a mi hijo Maximiliano por ser siempre ese motor de vida, esa luz, ese ser incondicional que siempre estuvo orgulloso de que su madre estudiara como él también lo hacía; a mi abuela Pastora que la amo con la vida y en general a cada uno de los miembros de mi familia que de manera directa o indirecta me apoyaron en este proceso.

Le agradezco a la Institución y a mis maestros en especial a Patricia Duque por su apoyo, dedicación y profesionalismo con su docencia que culmina en esta pequeña semilla de responsabilidad que queda sembrada en mi corazón y que servirá para este nuevo camino que comienza; a mi compañera Ana Álzate por su dedicación y compromiso que nos llevan por fin a culminar este producto, que simboliza el cierre de una etapa más de la vida.

Valentina Quiros Velásquez.

Este proyecto va dedicado a personas muy especiales que siempre han estado a mi lado apoyándome. Primeramente a Dios por siempre guiarme, bendecirme y levantarme ante las dificultades que se presentan.

A mi madre Marina, que siempre ha luchado por darme y enseñarme lo mejor que es mi bastón apoyo incondicional quien me enseñó desde pequeña la importancia del estudio, eres madre hermosa mi ejemplo de lucha y dedicación.

A mi hijo Juan Carlos, mí más preciado tesoro que es mi fuente de inspiración mi fuerza y motivación que estuvo conmigo en todo este lindo recorrido hasta lograr tan anhelada meta te amo.

A mi hermano Daniel, por siempre brindarme su apoyo y colaboración.

A mi compañera Valentina, con quien compartí experiencias muy lindas en este hermoso proceso de formarnos como psicólogas por su esfuerzo y apoyo para culminar este proyecto. A mis maestros quienes me brindaron sus conocimientos y grandes aportes a nivel personal como profesional sembrando en mí un saber, una semilla para emprender un nuevo camino.

Agradezco a la Institución Universitaria de Envigado por brindarme la oportunidad de estudiar, aprender, compartir, tener grandes experiencias, conocer personas

Ana María Álzate Castaño.

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del Jurado

Fecha _____

Contenido

Resumen	7
Abstract.....	8
Introducción.....	9
2. Planteamiento del problema y Justificación	10
2.1. Planteamiento del Problema	10
2.2. Justificación.....	15
3. Objetivos.....	18
3.1. Objetivo General.....	18
3.2. Objetivos Específicos	18
4. Marco de Referencia.....	19
4.1. Antecedentes investigativos	19
4.2. Marco teórico.....	29
4.2.1 Antecedentes históricos de inteligencia emocional y Conducta disocial: que autores han desarrollado el concepto.....	29
4.2.2. Definición de Inteligencia Emocional	34
4.2.3. En adicción también se define como:	37
4.2.4. Comportamientos Disociales en el aula.....	37
5. Diseño Metodológico	39
5.1. Enfoque:.....	39
5.2. Nivel de investigación	41
5.3. Tipo de estudio:	43
5.4. Población	44

5.5. Instrumento	44
5.6. Consideraciones éticas.....	45
6. Resultados.....	47
6.1. Compromisos y estrategias de comunicación.....	48
6.2. Estrategias de Comunicación (antes y una vez realizada la investigación).....	49
6.3. Análisis de Resultados.....	49
6.4. Proceso de la Encuesta	60
7. Discusión	62
8. Conclusiones.....	69
9. Referencias	70
10. Apéndices	77

Resumen

En esta investigación se hace énfasis en la relación inteligencia emocional y la conducta disocial en relación a la convivencia grupal, tomando como muestra a un grupo de niños de la institución Educativa Normal Superior de Envigado; definiendo la primera como la capacidad de controlar y regular los sentimientos de uno mismo y de los demás y utilizarlos como guía del pensamiento y de la acción, y la segunda como un patrón de persistente de violación de los derechos de otros o normas adecuadas a la edad.

Palabras clave:

Inteligencia emocional, conducta, disocial, pensamiento, emociones.

Abstract

In this research, emphasis is placed on the relationship between emotional intelligence and social behavior in relation to group coexistence, taking as a sample a group of children from the Higher Education Institution of Envigado; defining the former as the ability to control and regulate the feelings of oneself and others and use them as a guide to thought and action, and the second as a pattern of persistent violation of the rights of others or norms appropriate to the age.

Key words: emotional intelligence, conduct, disocial, thought, emotions.

Introducción

Goleman (1995) definió a la inteligencia emocional como “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones”. Para este autor la inteligencia emocional son habilidades blandas que se expresan en cinco habilidades emocionales y sociales que se traducen en conductas manifiestas, “tanto a nivel de pensamientos, reacciones fisiológicas y conductas observables, aprendidas y aprehensibles”.

La inteligencia emocional sirve como herramienta indispensable en todos los estados de la vida, dado que en la sociedad que vivimos se está expuesto a situaciones que violentan la convivencia, y a los que todos reaccionan de forma inapropiada pues cada persona actúa de forma conveniente a su formación o a la educación de sus emociones.

En cuanto a la conducta disocial, expresada en el texto, comentan Blaizac, Esquivel, Cruz. (1996):

Un trastorno disocial es un trastorno en la infancia y adolescencia, en los trastornos de conducta perturbadora. Es un patrón de persistente de violación de los derechos de otras normas adecuadas a la edad. Se trata de desviaciones pronunciadas. El trastorno Antisocial, es un patrón de desprecio y violación de derechos de los demás, que comienza finales de la adolescencia y continúa hasta la edad adulta. La persona debe tener al menos 18 años de edad para ser diagnosticado, desde los 15 años el trastorno puede ser dictaminado con precisión, y antes de ésta edad, se considera el trastorno disocial de la personalidad. (Blaizac, 1996, p. 1)

La experiencia que se busca proponer, es la identificación de la relación entre las categorías de análisis y posterior a ello el fortalecimiento en la sana educación de las propias emociones, para poder crear dentro de la Institución un buen ambiente escolar que facilite el buen trabajo de los docentes, elevando el nivel comportamental y mejorando significativamente el rendimiento académico.

2. Planteamiento del problema y Justificación

2.1. Planteamiento del Problema

En la Institución Educativa Normal Superior de Envigado se cuenta con un modelo educativo de clasificación regular, en el cual están los grupos pertenecientes a la educación preescolar, básica primaria y secundaria, los cuales cuentan con procesos pedagógicos que muestran especial interés por los aspectos personales, culturales y sociales de los estudiantes. Es importante aclarar que si bien esta Institución sigue los parámetros nacionales de educación, el modelo específico que se desarrolla enfatiza la flexibilidad en los denominados grupos de aceleración, el cual fue creado con el fin de apoyar a los niños, niñas y adolescentes atrasados académicamente para que nivelen y terminen sus estudios, de ser posible en aulas regulares. Como requisito para acceder a este modelo flexible, los niños, niñas y adolescentes deben saber leer y escribir, al igual que estar en condiciones de extra edad para un aula regular.

15 Niños y niñas de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal de Envigado presentan diversas problemáticas de índole personal, familiar y académico, tales como; ambivalencia en pautas de crianza, abandono, abuso psicológico y maltrato físico por parte de cuidadores, el entorno social en el que se desarrollan resulta escenificarse como factor de riesgo, alteraciones cognitivas, pocos factores protectores y en general deficiencia en herramientas de habilidades para la vida. Los elementos anteriores han determinado que al lado de las conductas disociales que dificultan sus aprendizajes, la mayoría de los alumnos repitan grados escolares. Estos, en su contexto escolar no cumplen con los ítems establecidos descritos en metas académicas, sociales ni disciplinarias durante el año, su

comportamiento dificulta la sana relación de pares, y ello potencia alteraciones en el manejo de las emociones para estudiantes y docentes. Así mismo, en el grupo de aceleración de la Institución Educativa, se evidencia que en las relaciones sociales y académicas se presentan en la mayoría de los casos respuestas verbales y comportamentales impulsivas de los estudiantes entre si y contra docentes, manifestándose emociones poco asertivas y desbordadas, generando de esta manera un ambiente desfavorable durante el diario transcurrir de las actividades académicas dentro del aula.

Todo ello porque se evidencia en muchos estudiantes situaciones de estados emocionales alterados, que responden de manera automática a múltiples estímulos externos, no siempre catalogados como negativos y sin embargo, su voluntad se ve impactada conduciéndolos a respuestas agresivas. Este escenario como otros negativos por parte de los estudiantes, crecen y se propagan, de esta forma se dan las respuestas de algunos docentes ante la impotencia y poco acatamiento de normas de estudiantes, de asumir una actitud sancionatoria.

En ese contexto se han hecho reuniones extraordinarias del conjunto de los docentes, buscando los porque de esa situación y se busquen soluciones asertivas, correctivas e institucionales. Una de ellas es que luego de un diagnóstico grupal que se hizo en el curso, se elaboró una teoría, que si bien se conocen los marcos teóricos y metodológicos para tratar los comportamientos Disociales dentro del aula, se requiere estudiar la Inteligencia Emocional para relacionarlos de manera adecuada y conocer posibles causas de la inadecuada convivencia en el grupo.

Ello, porque la agresividad tiende a masificarse y se sale del control de los docentes quienes en muchos casos se ven agredidos. Los docentes para exacerbar su responsabilidad pedagógica, tendrían que investigar, conocer, retroalimentar y manejar las características de la Inteligencia Emocional para asumir las condiciones y respuestas que desde allí se planteen; esto porque el acuerdo institucional implica asumir una política general donde todos los docentes coordinen sus actuaciones y protocolos para mejorar la convivencia en la Institución Educativa.

La primera característica de las alteraciones escolares en el grupo de la Institución Educativa, consiste en que los estados emocionales no son reconocidos por los estudiantes, quienes han llegado a construir expresiones en los que se evidencia transgresión a las normas y la autoridad, el niño(a) se comporta de manera insumisa y obstinada, efectuando acciones que buscan molestar a las figuras de autoridad.

El ambiente que se evidencia en los entornos inmediatos de los estudiantes es de agresividad verbal y física, donde su reconocimiento como sujeto se ve obstaculizado, en la medida que no posee en plenitud el control de sus emociones, pensamientos y acciones, al tiempo que no se reconoce o no le es de interés el sentir del otro. La segunda característica que se evidencia de las alteraciones escolares en el grupo tratado, es la ausencia de asumir el riesgo, basado en la impulsividad de acciones, el desinterés por el valor, intensidad y el nivel de las decisiones que se toman.

En adición a lo anterior, la inteligencia emocional en el contexto de la población estudiantil es vista como:

Por inteligencia emocional se entiende el conocimiento y manejo de nuestras emociones y las de los demás, con el fin de lograr una respuesta que no nos perjudique y que nos haga triunfar ante las presiones y demandas del medio que nos rodea (Goleman, 2000, p. 114).

En relación con lo mencionado por este autor, la inteligencia emocional no es lo opuesto de la inteligencia cognoscitiva, la inteligencia emocional se desarrolla desde muy temprana edad y es regulada hacia los aprendizajes, que contribuyen a un mejor desarrollo académico, de modo que fortalece las retribuciones sociales y afectivas, por lo que se hace pertinente la realización de esta temática en la población objeto de este estudio.

De este modo, en el grupo de la Institución Educativa se presume la ausencia de inteligencia emocional, puesto que los niños(as) en la mayoría de situaciones no reconocen sus propios y auténticos sentimientos y los ajenos, carecen de elementos para motivarse y de manejar bien las emociones, por ello se presentan comportamientos agresivos y disfuncionales.

Lo anterior da cuenta la pertinencia de abordar esta temática y dar una propuesta que poco se ha implementado, por ello, un aspecto de orden teórico y comparativo, es observar cómo se relaciona la Inteligencia Emocional con el Comportamiento Disocial, cuando justamente, es por tener una Inteligencia Emocional vulnerable, que los niños(as) de estas edades sufren alteraciones en su personalidad. Al respecto, plantean Cándido, J. María, S. José, G. María, M. Estefanía, E. y Beatriz D. (2014):

Son escasos los estudios que analizan la relación entre conducta agresiva e inteligencia emocional, y por supuesto, se hace necesario examinar esta relación en los rasgos y los componentes motor (agresividad física y agresividad verbal), cognitivo (hostilidad) y

afectivo/emocional (ira) de la conducta agresiva. (Cándido, J. Et al, 2014: págs. 2, 3).

En el mismo sentido Goleman (2000), indica que las personas con déficits en inteligencia emocional pueden tener graves problemas de ajuste personal y de adaptación social. Las investigaciones más recientes demuestran que estos individuos muestran un descenso en el grado de competencia emocional, que conlleva como consecuencia un aumento en ansiedad, depresión, problemas sociales, delincuencia y agresividad. De este modo, mediante la observación y el análisis previo de esta población y de ese contexto, se logró hacer una simplificación de algunos elementos vivenciales manifestados en ese entorno, logrando clasificar e intervenir en la problemática tratada.

Aunque en el caso concreto de la Institución Educativa de Envigado, si bien el diagnóstico provisional que se hizo arrojó que la relación que tiene el comportamiento de los estudiantes de aceleración en sus conductas disociales, radica en la ausencia de habilidades aprendidas y desarrolladas para la formación de una inteligencia emocional equilibrada y pertinente que enfrente la agresividad expresada. Esto es pertinente porque las habilidades propias del aprendizaje de los estudiantes, como la memoria y la concentración no es lo predominante en este grupo. Otro ítem del cómo se estaría presentando esta situación en los estudiantes, es el contexto familiar que en muchos casos es negativo, con una familia disfuncional, con hacinamiento en sus hogares, sin atención alimentaria y afectiva adecuadas, se manifiesta la permisividad por parte de los cuidadores, sin poner límites, esto se ve altamente asociado a la respuesta conductual de agresividad cuando se ponen límites o normas por parte de docentes en el ámbito escolar.

Los elementos anteriores propician de manera elocuente la realización de la investigación, puesto que para llevarla a cabo fue necesario tener actitud, responsabilidad, ética y un diseño investigativo asertivo para responder académicamente en el rol de profesionales de la salud mental de manera consistente, clara y objetiva ante la población objeto del estudio.

Además, se hace necesario implementar la temática de esta investigación, acercándose a esta población e identificando en ella: ¿Qué relaciones epistemológicas se identifican entre las categorías de análisis Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial en niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado que contribuyen a la Convivencia en grupo de los mismos? Esta fue la pregunta de investigación que se constituyó en el norte del ejercicio investigativo emprendido.

2.2. Justificación

La realización del presente ejercicio académico de investigación, tiene como uno de sus propósitos abordar una temática que poco se ha implementado en el ámbito educativo, y denota interés por desarrollarlo, surge a partir de los interrogantes que se han generado en los diferentes contextos vivenciales y de la formación académica, esta temática gira en torno a la importancia de los comportamientos disociales en la inteligencia emocional.

Se busca desarrollar el constructo teórico de la inteligencia emocional de manera más profunda, en dirección a leer de manera más adecuada el comportamiento de la población de 9 a 12 años que dentro de la Institución Educativa expresa conductas disociales. Cabe destacar la utilidad de este estudio para el ámbito personal y familiar, y no solo para el escolar, ya que es a partir de leer integralmente el proceso educativo como se

posibilitará la formación de valores en el conjunto de la sociedad. Esto permitirá, a su vez, tener un constructo que posibilite a las instituciones crear nuevas investigaciones para el desarrollo personal y colectivo de sus estudiantes, para el manejo de los conflictos, y para la creación de nuevas estrategias que permitan una mejor convivencia Institucional y social.

La importancia del tema para la psicología es relevante para sí misma como disciplina, ya que busca que las posiciones teóricas respecto al tema de la Inteligencia Emocional, se pongan en línea de discusión frente a la convivencia humana en el contexto escolar. Y aún más, frente a desafíos teóricos que impone la condición Disocial de esta población joven, en la mayoría de los casos, en condiciones de alta vulnerabilidad social desde el punto de vista familiar.

De otro lado, es importante contar con instrumentos válidos para cada contexto de conflicto social e individual en el que las profesionales en formación en psicología al interior de la Institución Educativa los puedan ejecutar. En este caso, en el ámbito educativo, puesto que el modelo tradicional de aprendizaje quedaría superado, si se tiene como base fundamental una educación fundamentada en las emociones y en la regulación de la conducta; pues las preocupaciones sociales de la escuela están vinculadas a las pautas de enseñanza familiar y a la educación socio-cultural que actualizan el mundo.

La inteligencia emocional sirve como herramienta indispensable en todos los estados de la vida, dado que en la sociedad que vivimos se está expuesto a situaciones que violentan la convivencia, y a los que todos reaccionan de forma inapropiada pues cada persona actúa de forma conveniente a su formación o a la educación de sus emociones.

El foco atencional, son los estudiantes de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado, porque es de vital importancia para su vida dentro de la Institución y como futuros ciudadanos dentro de un contexto social. Donde se busca ofrecer herramientas claras, precisas, que pueda brindar un mejoramiento equilibrado a las situaciones a las que se ven enfrentados los jóvenes de hoy.

Finalmente, para las psicólogas en formación, la relevancia de este proyecto radica en los beneficios investigativos y formativos que se han adquirido en elementos evidenciados en lo que concierne a la teoría y al trabajo de campo, en la medida en que pueda esta servir como base a futuras investigaciones y ahondar en el desarrollo de la misma a corto, mediano y largo plazo. Además es adecuado resaltar que este trabajo se debe realizar mancomunadamente con los pares académicos, y con los cuidadores, para que el trabajo sea productivo y preciso. La experiencia que se busca proponer inicialmente es la identificación de la relación entre las categorías de análisis y posterior a ello el fortalecimiento en la sana educación de las propias emociones, para poder crear dentro de la Institución un buen ambiente escolar que facilite el buen trabajo de los docentes, elevando el nivel comportamental y mejorando significativamente el rendimiento académico.

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

Identificar las relaciones epistemológicas existentes entre la Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial en niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado que contribuyen a la Convivencia en grupo de los mismos.

3.2. Objetivos Específicos

Analizar las categorías teóricas de la inteligencia emocional en dirección a definir su campo de acción en la formación del individuo.

Comparar las discusiones teóricas y de enfoques en distintos autores y corrientes de la Inteligencia Emocional en relación con la Conducta Disocial.

Relacionar las experiencias exitosas de aplicación de la inteligencia Emocional en ámbitos de aprendizaje en niños de 9 a 12 años.

4. Marco de Referencia

4.1. Antecedentes investigativos

Para efectos de este ejercicio de investigación académico se ha realizado una revisión documental de investigaciones y estudios relacionados con la inteligencia emocional y conducta disocial en niños (as) de 9 a 12 años en el entorno educativo en los ámbitos Internacional, Nacional y Local.

En el contexto internacional

Sternberg, Castejón, Prieto, Hautämaki y Grigorenko, sostienen en este estudio intereses de las ciencias sociales a la temática tratada por su complejidad y amplio abordaje, (citados en Anchondo, H, 2011, p. 6) por ello plantearon:

La inteligencia es, ha sido, y posiblemente será uno de los aspectos que más interés ha suscitado a lo largo de este último siglo dentro de la psicología y también en otras disciplinas tales como la pedagogía, la filosofía o la neurología. Incluso después de muchos avances la inteligencia se sigue considerando un fenómeno en gran medida desconocido por su complejidad. Esta complejidad ha propiciado que surjan, sobre todo en las últimas décadas, diferentes teorías y definiciones sobre el constructo, que hacen difícil a los investigadores poder llegar a una definición aceptada y consensuada por todos. (Sternberg, et al, 2011, p. 6).

Este autor resaltó la importancia de replantear dentro de la psicología el constructor de las emociones. Igualmente, puso en primer orden las relaciones y compromisos de la ciencia con la sociedad a la cual sirve, de modo que no se hace ciencia solo por el gusto de

hacerlo, se hace ciencia cuando vemos que las estructuras sociales no están dando respuestas de bienestar social a los ciudadanos; y en el plano individual lo vemos cuando aumentan los riesgos y condiciones adversas que afectan a las personas y estas no pueden y/o no saben cómo afrontar las respuestas cognitivo/afectivas de su propio mundo para buscarse el mínimo de bienestar personal, para paliar día a día con los problemas a los que estamos expuestos en el agitado mundo en que vivimos (Anchondo, H, 2011, p.33).

Luego de la importancia que le dan los anteriores autores a la emoción, Escobedo; en su estudio, “Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado realizado en Guatemala”, tuvo como propósito establecer la relación que existe entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel de básicos de un colegio privado, ubicado en Santa Catarina Pinula. Por ello hizo un estudio con una muestra de 53 alumnos del nivel básico, jóvenes de ambos sexos entre los 14 y 16 años:

La investigación se trabajó de forma cuantitativa, de tipo correlacional. Para la realización de la investigación se aplicó la prueba TMSS, basada en Trait Meta- Mood Scale, para evaluar la Inteligencia Emocional, prueba desarrollada por Peter Salovey y Jack Mayer. El rendimiento académico se obtuvo del promedio de las notas finales. Y el estadístico que se utilizó fue el coeficiente de correlación de Pearson. (Escobedo, P. 2015, P. 6).

De la anterior investigación se concluyó:

Existe una correlación estadísticamente significativa a nivel de 0.05 entre Estrategias para Regular las Emociones y rendimiento académico en los alumnos de 1ro y 2do básico. En lo que se refiere a la sub-escala de Atención a las Emociones, se determinó

que no existe una correlación positiva, entre las dos variables. Por otro lado se obtuvo una correlación positiva débil, en los alumnos de 1ro y 2do básico, entre la claridad en la Percepción Emocional y el rendimiento académico, entre el total de las sub-escalas de inteligencia emocional y el rendimiento académico de los alumnos, la correlación no fue estadísticamente significativa. (Escobedo, P, 2015, p.6).

Otro estudio desarrollado en el ámbito internacional, llamado “El desarrollo de la inteligencia emocional en los niños en la etapa preescolar”, realizado en México, tuvo como propósito conocer si la IE que manejan las madres y maestras influye en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños, contribuyendo al mismo tiempo en el conocimiento de diferentes sentimientos expresados por el ser humano y cómo lo viven ellos en sí mismos, ya que reconociéndolos podrán tener un mejor manejo de sus propias emociones y sabrán cómo comportarse ante una determinada situación emocional vivida por otras personas. (Tello, 2010).

De acuerdo al estudio realizado y después de la abstención de información y datos respectivos, se llegó a la conclusión:

La conducta del niño es promovida por aquellos que se encargan principalmente de su educación y desarrollo. El plano de las normas se relaja a favor de cumplirlas, gracias al acompañamiento de los seres más próximos y en los cuales ellos tienen confianza. El ejemplo de quienes los valoran y tienen afecto con ellos es determinante para que los niños cumplan la disciplina y las normas. (Tello, 2010, p. 73).

En la misma línea de investigación, Castillo y Greco, en su estudio “Inteligencia emocional, un estudio exploratorio en escolares argentinos de contextos rurales” realizado

en Mendoza, tuvo como propósito describir las características de las habilidades cognitivas que componen la inteligencia emocional en relación a una emoción positiva (alegría), Se observó que los escolares pudieron identificar la emoción en el área intrapersonal (percepción) aunque con dificultades en el dominio de identificación cognitiva, consideraron la redireccionalización y priorización del pensamiento en los estados positivos (facilitación); identificaron las causas del estado emocional (comprensión), asociándolas a aspectos de interacción social familiar; y mostraron un uso de estrategias activas y sociales para la situación mencionada (regulación). (Castillo y Greco, 2014).

Otro estudio denominado La “inteligencia emocional en adolescentes del segundo curso de secundaria de la unidad educativa German Busch” realizado en La Paz, tuvo como propósito brindar elementos teóricos para la elaboración de propuestas claras para el desarrollo de la Inteligencia Emocional de los adolescentes, introduce valiosos datos referenciales acerca del desarrollo de la inteligencia emocional de los adolescentes, las principales emociones y sus mecanismos de control emocional. (Roque, 2011). Y su consumación fue:

Los adolescentes tienen una positiva Inteligencia Emocional la mayoría de los mismos fluctúan entre la adecuada y excelente inteligencia emocional, habida cuenta de que las dos categorías son consideradas como positivas. Pero, si se las analiza en sus dimensiones por separado: atención, comprensión y regulación, La afirmación es relativa. Esto porque la regulación emocional es la habilidad más desarrollada por los adolescentes y la menos desarrollada es la comprensión emocional. (Roque, 2012, p.16).

Los investigadores Jiménez y López, en su estudio “Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión” realizado en España, analizaron la

relación entre IE y el rendimiento académico así como los objetivos y beneficios de la implementación de programas de alfabetización emocional en los centros educativos. Esta observación arrojo que:

En los centros educativos, tanto por parte del cuerpo docente como del alumnado, se está implementando la conciencia de que la adquisición de conocimientos meramente académicos no es suficiente para conseguir el éxito escolar, así como la implicación que tiene el ámbito emocional para mejorar la convivencia (Jiménez y López, 2009, p.70).

En la publicación sobre “Inteligencia emocional y empatía: su influencia en la competencia social” en Educación Secundaria Obligatoria Realizado en España, tuvo como propósito:

Analizar las relaciones existentes entre la competencia social y la inteligencia emocional en estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. Así mismo, también nos proponemos analizar el papel de la empatía y sus relaciones con la competencia social y la inteligencia emocional, ya que en la mayoría de los estudios existentes aparece relacionada de un modo u otro con estos constructos. Los resultados de este trabajo, muestran la importancia de la educación emocional y el trabajo de habilidades sociales en la escuela, un ambiente en el que aparecen diferentes demandas las cuales hacen referencia a la competencia social y académica (Corbi, Pérez y Castejón, 2008, p.23).

En el contexto Nacional

En la actividad nacional, los estudios sobre esta temática han sido moderadamente abordados, y han arrojado hallazgos enriquecedoras para profundizar y adquirir mejores elementos para su desarrollo, Buitrago (2012) en su estudio “Contexto escolar e inteligencia emocional en instituciones educativas públicas del ámbito rural y urbano del

departamento de Boyacá”, realizado en Colombia, describió la importancia determinante de las emociones para el desarrollo interior del ser humano y sus interacciones sociales, debido a la relación recíproca de factores subjetivos y objetivos en los que intervienen los sistemas neuronal, hormonal e inmunológico; y al mismo tiempo precisa que las emociones están mediadas e incididas por el andamiaje de las experiencias y el aprendizaje. De este estudio ultimó:

Es necesario plantear la heterogeneidad existente en las sedes que integran las instituciones educativas que formaron parte de la investigación, al respecto sobresalen tres factores: primero, la formación, experiencia, dinamismo y creatividad de los docentes asignados a cada institución; segundo, el número de niños de cada sede y zona. Y tercero, el estado de los servicios, vías de acceso, infraestructura y materiales, que dependen de la gestión y administración municipal (Buitrago, E. 2012, p. 42).

Calle, Remolina y Velásquez. (2011) En su estudio “Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje” realizado en Bogotá. Tuvo como objetivo conocer algunos aspectos relacionados con la morfo-fisiología del cerebro límbico o emocional y los componentes químicos que intervienen en las emociones de los estudiantes; se exponen los conceptos de inteligencia emocional propuestos por diferentes expertos y se definen las competencias emocionales que deben desarrollar los estudiantes desde la perspectiva de las autoras del trabajo, docentes universitarias. De igual modo, se presenta la importancia de la inteligencia emocional en el aula y se proponen estrategias que facilitan su desarrollo y aprovechamiento para el logro del aprendizaje de los estudiantes. En conclusión:

Es necesario plantear la heterogeneidad existente en las sedes que integran las instituciones educativas que formaron parte de la

investigación, al respecto sobresalen tres factores: primero, la formación, experiencia, dinamismo y creatividad de los docentes asignados a cada institución; segundo, el número de niños de cada sede y zona. Y tercero, el estado de los servicios, vías de acceso, infraestructura y materiales, que dependen de la gestión y administración municipal (Buitrago, E. 2012, p. 42).

Calle, Remolina y Velásquez. (2011) En su estudio “Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje” realizado en Bogotá. Tuvo como objetivo conocer algunos aspectos relacionados con la morfo-fisiología del cerebro límbico o emocional y los componentes químicos que intervienen en las emociones de los estudiantes; se exponen los conceptos de inteligencia emocional propuestos por diferentes expertos y se definen las competencias emocionales que deben desarrollar los estudiantes desde la perspectiva de las autoras del trabajo, docentes universitarias. De igual modo, se presenta la importancia de la inteligencia emocional en el aula y se proponen estrategias que facilitan su desarrollo y aprovechamiento para el logro del aprendizaje de los estudiantes. En conclusión:

Es necesario plantear la heterogeneidad existente en las sedes que integran las instituciones educativas que formaron parte de la investigación, al respecto sobresalen tres factores: primero, la formación, experiencia, dinamismo y creatividad de los docentes asignados a cada institución; segundo, el número de niños de cada sede y zona. Y tercero, el estado de los servicios, vías de acceso, infraestructura y materiales, que dependen de la gestión y administración municipal (Buitrago, E. 2012, p. 42).

Calle, Remolina y Velásquez. (2011) En su estudio “Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje” realizado en Bogotá. Tuvo como objetivo conocer algunos aspectos relacionados con la morfo-fisiología del cerebro límbico o emocional y los componentes químicos que intervienen en las emociones de los estudiantes; se exponen

los conceptos de inteligencia emocional propuestos por diferentes expertos y se definen las competencias emocionales que deben desarrollar los estudiantes desde la perspectiva de las autoras del trabajo, docentes universitarias. De igual modo, se presenta la importancia de la inteligencia emocional en el aula y se proponen estrategias que facilitan su desarrollo y aprovechamiento para el logro del aprendizaje de los estudiantes. En conclusión:

La educación de la inteligencia emocional es una necesidad imperativa que se justifica desde la finalidad de la educación, por cuanto ésta propende por el pleno desarrollo de la personalidad integral del estudiante. Desde la acción educativa, y atendiendo a la idea de que la educación es un proceso representado por las relaciones interpersonales, las cuales se caracterizan por el desarrollo de fenómenos emocionales y el autoconocimiento de la emocionalidad y afectividad de los estudiantes en relación con el fracaso o el éxito escolar, y en relación con los condicionamientos grupales, el maestro requiere prepararse para abordar aspectos preventivos desde la educación emocional con herramientas que ayuden a superarlos. Igualmente, se pueden enfrentar los conflictos que surgen de la interacción personal, debido a que son provocados por una inadecuada expresión de las emociones o un mal entendido en la interpretación de las mismas. (Calle, et. al, 2011, p. 104).

Cada vez más la salud emocional no es solo un asunto de psicólogos especializados, es también un asunto de la familia y de los docentes, pues los niños(as) y jóvenes con Conductas Disociales aumentan, y en el menor de los casos, han aumentado las tensiones y el estrés, y es necesario aprender a comprender y prevenir las emociones propias como las ajenas.

Trujillo y Rivas. (2005) en su estudio Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional realizado en Colombia, tuvo como propósito estudiar la inteligencia en general y

la inteligencia emocional, ya que esto permite identificar las características de los cinco modelos aplicados a la administración que ofrecen evidencia empírica y son producto de un riguroso trabajo científico. Los autores concluyeron que “la inteligencia como constructo ha presentado un cambio de acuerdo con la época y el contexto donde se le ha definido, tal como fue mostrado en el desarrollo de su evolución”. (Trujillo, et. al, p.13).

En el contexto local

Hernández y Román (2009) en su estudio propusieron, un programa para el desarrollo de la inteligencia emocional y la habilidad interpersonal en niños de preescolar realizada en Envigado, tuvo como propósito “crear una propuesta para el manejo de las habilidades interpersonales en niños de preescolar, es en esta etapa de la vida donde se tienen las primeras experiencias de relacionarse con el otro.

Entre sus conclusiones está la necesidad de crear una propuesta formativa en los niños que se encuentran en el preescolar, con el fin de indagar y por ende comprender su pensamiento y sus sentimientos. Esto abarca la capacidad de comunicación verbal y no verbal, las expresiones faciales y los movimientos a nivel de cuerpo y rostro. (Hernández, et. al, 2009).

Garcés. Duque. Cardona y Romero, (2013) en su estudio Inteligencia emocional y estilos de afrontamiento de jóvenes infractores entre 15 y 19 años de edad del Municipio de Envigado durante el año 2013 realizado en Envigado, tuvo como propósito describir las características de la inteligencia emocional y los estilos de afrontamiento. Su principal conclusión determinó:

Los jóvenes infractores de género masculino presentaron mayores capacidades para apreciar sus propias emociones, así como una mayor capacidad al momento de expresarlas de una forma más apropiada, lo cual les puede hacer sentir una mayor culpabilidad y tener una mayor capacidad para auto reprocharse y auto juzgarse por sus actos, “por otro lado el género femenino presentó menores capacidades para sentir y expresar claramente sus emociones, lo que quiere decir que tienden a tener menos auto culpa y auto-reproche” (Garcés, et. al. 2013, p.120).

Romero, Diosa, Rodríguez. (2013), realizaron un trabajo de grado sobre “Inteligencia emocional en un grupo de adolescentes del grado once de una Institución Educativa del Municipio De Envigado (Antioquia), Colombia: una prueba piloto”. Realizado en Envigado, describió las dimensiones de la inteligencia emocional en un grupo de adolescentes del grado once de la Institución Educativa Comercial de Envigado. Este trabajo finiquitó que los estudiantes de la Institución Educativa Comercial Envigado de ambos sexos:

Son Inteligentes Emocionalmente, ya que se encuentran en el rango de la media de todas las dimensiones, observándose que estos adolescentes tienen adecuada forma de interactuar con el mundo, además, demuestran tener según el test TMMS-24 un conjunto de destrezas, actitudes, habilidades, que le permiten tener la capacidad de reconocer sus propios sentimientos, los sentimientos de los demás y manejar adecuadamente las relaciones que sostienen con los demás y con ellos mismos. Los varones del grado once de la Institución Educativa Comercial de Envigado, obtuvieron puntajes más altos que las mujeres en la prueba piloto del TMMS-24. Los adolescentes pertenecientes al género masculino que hicieron parte de la prueba piloto, prestan más atención a sus pensamientos y a sus emociones. También se identificó que los hombres tienen mayor capacidad de

interrumpir y regular sus emociones que las mujeres.
(Romero, et. al, 2013, p. 25-26).

4.2. Marco teórico

4.2.1 Antecedentes históricos de inteligencia emocional y Conducta disocial: que autores han desarrollado el concepto.

Según Peter Salovey, el término inteligencia emocional (IE) fue utilizado por primera vez en 1990 por Harvard y John Mayer de la New Hampshire, como la capacidad de controlar y regular los sentimientos de uno mismo y de los demás y utilizarlos como guía del pensamiento y de la acción. No obstante, que Howard Gardner lo propuso en 1983 a la luz de su modelo de “Inteligencias Múltiples”, permitiendo con esto que en adelante la Inteligencia Emocional fuera estudiada desde muchos puntos de vista, especialmente desde la administración y la psicología infantil. (Salovey, 2004).

Trujillo y Rivas. (2005). buscan el origen de la Inteligencia Emocional rastreando el concepto de Inteligencia. Según ellos y a pesar de que su indagación se direcciona hacia lo administrativo, existen seis (6) etapas consideradas a partir de los énfasis Socio-Histórico, político- cultural y económico, y epistemológico, con los siguientes nombres: Etapa de las Teorías Legas; Preludios de estudios psicométricos, Jerarquización, Pluralización, y Contextualización.

Las teorías Legas que son aquellas que se relacionan con la filosofía, consideran a la inteligencia como atributo y no como una capacidad o algo instalado en el cerebro, es decir, no es científica. Dice Boring, (citado en Trujillo, 2005) que:

A pesar de no existir estudios sistemáticos del tema, hay contribuciones importantes como la de Hobbes, quien define el proceso mental como el resultado del movimiento de los átomos del cerebro activados por movimientos externos del mundo. Con Kant (padre del constructivismo) se inicia el estudio del pensamiento cognitivo, y posteriormente Itard da una definición de inteligencia enfocada en la instrucción (Trujillo, et. al, 2005, p. 2).

La inteligencia en esta fase se hizo en el contexto de la pregunta por el conocimiento en plena mitad del siglo XIX. Fueron Wundt en Alemania y W. James en Estados Unidos quienes contribuyeron con este logro, ya que sus estudios estuvieron direccionados en buscar leyes generales del conocimiento humano para llegar al conocimiento como procesamiento de la información. Trujillo y Rivas. (2005), dicen:

El estudio de las diferencias individuales hecho por sir Francis Galton (1862) fue determinante; en él destaca el talento, la eminencia y otras formas de logro. Galton elaboró los métodos estadísticos que permitieron clasificar a los seres humanos en términos de sus poderes físicos e intelectuales y correlacionar esas medidas entre sí. De hecho, Galton creía que se podía caracterizar a los individuos más refinados por sus capacidades sensoriales. (Trujillo, et. al, 2005. p.13).

Pero la psicometría se convirtió en un enfoque que incluyó a principios del siglo XX el lenguaje y la abstracción para poder evaluar el potencial humano en lo intelectual. Fue Binet (citado en Trujillo y Rivas, 2005),

Quien a principios del siglo XX, junto con Simon, diseñó las primeras pruebas de inteligencia para identificar a niños retardados y también para ubicar a niños normales en

sus niveles educativos apropiados. Esto ocurrió en 1905 por orden del Gobierno francés. A partir de dicha fecha se desencadenó el desarrollo de técnicas para valorar a la gente con fines específicos, como escolares, ocupacionales en las organizaciones, militares, entre otros. (Trujillo y Rivas, 2005, p. 4).

Este enfoque se inventó los test de capacidad intelectual que utilizan aun muchos psicólogos a propósito de las demandas de habilidades y capacidad inteligente que piden las empresas y todo el engranaje del mundo de las habilidades y destrezas humanas de acuerdo a lo que hoy se denomina competencias. De modo, dicen Trujillo y Rivas. (2005), que hasta hace muy poco la mayoría de los psicólogos consideraban que la valoración de la inteligencia constituía el máximo logro de la psicología. Excepto el psicólogo suizo Jean Piaget (citado en Trujillo y Rivas, 2005) llegó a la conclusión de que: los test no eran aptos para los niños, ya que éstos formulan un sistema simbólico a través de sus capacidades, lo que ocurre entre los 7 u 8 años, dándole oportunidad al menor de realizar operaciones concretas. (Trujillo, et. al, p.16).

En cuanto a las otras etapas, esto lo que describen Trujillo y Rivas. (2005):

- Jerarquización. Spearman (1927) y Terman (1975) son la primera generación de psicólogos de la inteligencia. Para ellos, la inteligencia es una capacidad general, única para formar conceptos y resolver problemas; también establecieron que un conjunto de resultados de las pruebas reflejaba un solo factor de “inteligencia general”.

-Pluralización. Surgió una contraposición: Thurstone (1960) y Guilford (1967) se contrapusieron a los psicólogos de la Jerarquización, estos sostuvieron la existencia de varios factores o componentes de la inteligencia, lo cual es conocido como “pluralización”.

- Contextualización. Enfoque propuesto por Catell (1971) y Vernon (1971). Para ellos hay una relación jerárquica entre los factores porque estiman que la inteligencia general (verbal y numérica) domina sobre componentes más específicos. (Trujillo, et. al. 2005, p. 10-11)

En cuanto a la conducta disocial, ésta ha sido motivo de quejas desde Grecia, por ejemplo Hesiodo decía, refiriéndose a los jóvenes (citado en De Dios, J. Ayala, J. Joga, Ma L. Mardoingo, Ma, J. Mascarape, P. Ortiz, P. Palomo, T, Rodríguez, P. Javier, F. Sánchez, J. 2002): “ los jóvenes, tanto de uno y otro sexo, se burlan de los consejos que les dan sus padres y profesores; hacen caso omiso de cualquier advertencia y, sin embargo, exigen un derecho que a raíz de su falta de madurez no les corresponde” (De Dios, et. al, p.23).

Platón se lamentaba: “el hijo no tiene ni respeto ni consideración frente a sus padres, ¿qué sociedad es ésta?”.

Ya en el siglo XIX están las preocupaciones científicas que se matizaban con las morales, por ejemplo, la afirmación de que los niños no tienen personalidad por sí mismos, y no son personas como tales, hasta que adquieren uso de razón, no solo pesaba el criterio científico, igual también tenía peso el juicio de la iglesia y de los padres, y en general de los adultos.

Fue a través del tiempo que las formas de estudio de las conductas infantiles se fueron separando de las formas de estudio respecto de las conductas del adulto y de las consideraciones morales, teniendo un mejor criterio para poder dar un adecuado diagnóstico. En este nuevo contexto dice Darwin (citado en Fernández, T. 1988), que:

El surgimiento del evolucionismo moderno, la negación de la rígida dicotomía hombres/animales nosupone la eliminación de dos polos diferentes para categorizar la conducta. Esto -es decir, la división entre instinto y aprendizaje o inteligencia- es esencial en Darwin. (Fernández, 1988, p. 104)

Plantea Fernández, T. (1988), quien ha estudiado a Darwin con relación a la conducta que los Conductistas del siglo XX, que éstos han inmovilizado la herencia para tratar la conducta: “La conducta no es como ellos creen, como las operaciones matemáticas que no pueden definirse por los movimientos del bolígrafo. Tampoco basta con definirla como un subconjunto de los movimientos recortado por las contingencias de refuerzo porque eso es o bien mero formalismo, o bien -de nuevo- mera receta pragmática...” (105).

Y ya bien avanzado el siglo XX, Rojas Marcos, en su libro “Las semillas de la violencia” (1995), afirma:

La delincuencia violenta y criminal, especialmente por parte de menores, se ha convertido en una inexplicable pesadilla colectiva. La época en que los jóvenes se peleaban usando sólo los puños han pasado a la historia. Cada día hay más gente joven que resuelve sus diferencias y sus conflictos triviales con navajas recurriendo a las armas de fuego y matándose unos a otros” (Rojas, 1995, p. 234).

Esto es posible abordarlo en una historia de los comportamientos en el siglo XX con la denominación Conducta Disocial, aunque a partir de la psicopatología que es una ciencia conformada por un conjunto de conocimientos ordenados y sistematizados, cuyo objeto específico de estudio son los fenómenos mentales patológicos, los cuales

sonabordados de acuerdo al método científico, al lado de Neurología, la Psicofarmacología, y la Psicometría, que son igualmente ciencias.

De acuerdo a la labor científica se estableció una denominación técnica que determinan la personalidad antisocial: el DSM-V. Y que posibilita intervenirla. Tanto los avances en las consideraciones de la Inteligencia Emocional como los logrados en la Conducta Disocial han recorrido en el siglo XX caminos diferenciados, el primero asociado al éxito y a las competencias humanas, en cambio el segundo buscando determinarse como ciencia y poder delimitar el trastorno a fin de intervenirlo más efectivamente. Se infiere que el trastorno puede servirse de las intervenciones que se hacen en IE, pues se trata de emociones, pasiones, estados impulsivos, que ayudan al tratamiento del primero.

4.2.2. Definición de Inteligencia Emocional

Goleman (1995) definió a la inteligencia emocional como “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones”. Para este autor la inteligencia emocional son habilidades blandas que se expresan en cinco habilidades emocionales y sociales que se traducen en conductas manifiestas, “tanto a nivel de pensamientos, reacciones fisiológicas y conductas observables, aprendidas y aprehensibles”.

Goleman; plantea además unas funciones que se pueden resumir en dos bloques:

Capacidad para la auto-reflexión: Identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada.

Habilidad para reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo:

Habilidades sociales, empatía, asertividad, comunicación no verbal, entre otras.

(Goleman, 1995, p.3)

Gardner. (1998) por su parte, se refirió a las emociones como aquellas inteligencias que tienen las siguientes habilidades:

Conciencia de sí mismo y de las propias emociones y su expresión

Autorregulación, controlar los impulsos, de la ansiedad, diferir las gratificaciones, regular nuestro estado de ánimo

Motivarnos y perseverar a pesar de las frustraciones (optimismo)

Empatía y confianza en los demás

Las artes sociales. (Goleman, 1998, p.9).

En cuanto a la conducta disocial, expresada en el texto, comentan Blaizac, Esquivel, Cruz. (1996):

Un trastorno disocial es un trastorno en la infancia y adolescencia, en los trastornos de conducta perturbadora. Es un patrón de persistente de violación de los derechos de otroso normas adecuadas a la edad. Se trata de desviaciones pronunciadas. El trastorno Antisocial, es un patrón de desprecio y violación de derechos de los demás, que comienza finales de la adolescencia y continúa hasta la edad adulta. La persona debe tener al menos 18 años de edad para ser diagnosticado, desde los 15 años el trastorno puede ser dictaminado con precisión, y antes de ésta edad, se considera el trastorno disocial de la personalidad. (Blaizac, 1996, p. 1)

El Trastorno Disocial forma parte de lo que el DSM IV-TR especifica como uno de los trastorno de aparición en la infancia y la adolescencia, encontrándose en el subgrupo de los trastornos de la conducta perturbadora junto con el TDAH (trastorno por déficit de atención con hiperactividad) y el trastorno negativista y desafiante. Su principal rasgo constituye el ser un "un patrón de comportamiento persistente y repetitivo en el que se violan los derechos básicos de los otros o importantes normas sociales adecuadas a la edad del sujeto; se trata por supuesto de desviaciones cualitativa y cuantitativamente más pronunciadas que la simple "maldad infantil" o la "rebeldía adolescente". Por lo general implica la participación consciente por parte del niño o adolescente en actos que involucran un conflicto con la normativa social o con los códigos de convivencia implícita en las relaciones en sociedad. Comportamientos agresivos; comportamientos no agresivos con daño a la propiedad privada; fraudes o robos; y violaciones a las normas. Otros de origen orgánico: Complejo reptiliano. El complejo reptiliano en los seres humanos incluye conductas que se asemejan a los rituales animales como el anidarse o aparearse. (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, DSM IV-TR, p.90).

La conducta animal e instintiva está en gran medida controlada por esta área del cerebro. Se trata de un tipo de conducta instintiva, programada y poderosa y, por lo tanto, es muy resistente al cambio. Es el impulso por la supervivencia: comer, beber, temperatura corporal, sexo, territorialidad, necesidad de cobijo, de protección, etc. Es un cerebro funcional, territorial, responsable de conservar la vida y el que es capaz de cometer las mayores atrocidades. (Resumen Blaizac, et. al, 1996).

4.2.3. En adición también se define como:

El Trastorno Disocial de la personalidad resulta ser una patología compleja, con características muy específicas, originadas desde lo orgánico a lo bioquímico, y que de no tratarse puede producir serias consecuencias en las varias esferas psicológicas, se sabe que en gran cantidad de casos es irreversible, y que el paciente se convierte en un ser peligroso para la sociedad. (Blaizac, et al, 1996, p.3).

En la Conducta Disocial, definen este como el trastorno del comportamiento más grave.

Este además se puede definir como situaciones en las que aparece un patrón de comportamiento antisocial que vulnera derechos de las otras personas, así como normas de convivencia o reglas socialmente aceptadas para su edad, siendo estos comportamientos inmanejables por personas cercanas, lo que provoca un deterioro progresivo y significativo en el ámbito interpersonal, relacional y laboral. (Rodríguez, Santamaría y Figueroa, 2010).

4.2.4. Comportamientos Disociales en el aula

Los problemas conductuales más frecuentes en el aula de clase se relacionan con el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH); igualmente los comportamientos oposicionistas desafiantes; la violencia entre iguales; el trastorno de ansiedad, y los problemas derivados del sistema familiar, escolar y social (Xunta de Galicia, 2005).

Rodríguez y Santamaría. (2010) es su libro “trastorno del comportamiento” definen el TDAH como un Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad, constituida por una

alteración de la función ejecutiva, término que engloba muchas capacidades (atención, memoria, etc.) necesarias para realizar tareas fundamentales en el funcionamiento cotidiano como atender, planificar y organizar los distintos pasos para conseguir un objetivo, reflexionar sobre las posibles consecuencias antes de hacer o decir algo, inhibir la respuesta inadecuada y cambiarla por otra más apropiada (Rodríguez, et. al, 2010, p. 9).

Uno de los primeros personajes que reconoció una de las facultades de la inteligencia emocional fue hordinke quien habló de una inteligencia social para describir la habilidad de comprender y motivar a otras personas.

Por su parte Gardner, en su Teoría de las inteligencias múltiples introdujo la idea de incluir tanto la inteligencia interpersonal (la capacidad para comprender las intenciones, motivaciones y deseos de otras personas) y la inteligencia intrapersonal (la capacidad para comprenderse uno mismo, apreciar los sentimientos, temores y motivaciones propios). Para Gardner, los indicadores de inteligencia, como el CI, no explican plenamente la capacidad cognitiva.

Mayer, definió la IE como: “La capacidad para identificar y traducir correctamente los signos y eventos emocionales personales y de los otros, elaborandolos y produciendo procesos de dirección emocional, pensamiento y comportamiento de manera efectiva y adecuada a las metas personales y el ambiente” (Mayer, 10990). Esto se traduce en la capacidad que tienen los individuos para acceder a sus emociones y crear una sintonización e integración entre sus experiencias. Experiencias vividas por los niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal de Envigado.

5. Diseño Metodológico

5.1. Enfoque:

El enfoque de la presente investigación es cualitativo. Ya que la información se adquirirá mediante indagación teórica de categorías conceptuales. Además utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación. Se hará búsqueda en artículos y revistas científicas y posteriormente esta información será estudiada y comparada con encuestas, cuyos resultados ayudarán a identificar las relaciones epistemológicas existentes entre la Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial en niños(as).

En la investigación cualitativa los investigadores tienen varias tareas u objetivos, según Hernández, Fernández y Baptista:

El investigador plantea un problema, pero no sigue un proceso claramente definido.

Se utiliza primero para descubrir y refinar preguntas de investigación.

Se fundamentan más en un proceso inductivo (explorar y describir y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general, se procesa dato por dato, hasta llegar a una perspectiva más general.

En la mayoría de estos estudios no se prueban hipótesis, estas se generan durante el proceso y van refinándose conforme se recaban más datos o son un resultado del estudio.

El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados.

El investigador cualitativo utiliza técnicas para recolectar datos como la observación no estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registros de historias de vida, interacción o introspección con grupos o comunidades.

El proceso de indagación es flexible y se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Su propósito consiste en reconstruir la realidad tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido.

Se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, principalmente los humanos, sus instituciones (busca interpretar lo que va captando activamente). (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, pp. 49 - 50).

Con este enfoque dentro del ejercicio investigativo, el desarrollo del mismo resulta plausible de llevar a cabo puesto que cuenta con la afinidad, rigurosidad y carácter científico que se necesita, Grinnell y Creswell (1997), describen a las investigaciones cualitativas como:

Se conducen básicamente en ambientes naturales, donde los participantes se comportan como lo hacen en su vida cotidiana, donde las variables no se definen con el propósito de manipularse ni de controlarse experimentalmente, de este modo la recolección de los datos está influida por las experiencias y las prioridades de los participantes en la investigación, más que por la aplicación de un instrumento de medición estandarizado. (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 51).

Por las características planteadas anteriormente del tipo de investigación cualitativo, se llega a la conclusión de que, con el presente estudio en vez de hacer un experimento, lo que se hizo fue observar el fenómeno, tratar de entenderlo, y hacer un análisis a partir de los resultados arrojados.

5.2. Nivel de investigación

Se implementa la metodología fenomenológica descriptiva, este método busca en determinados contextos y formas de uso la descripción de lo general a lo particular y de lo abstracto a lo concreto. En concatenación va de la teoría de la Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial a las experiencias vividas por los niños de 9 a 12 años de Institución Educativa Normal de Envigado, puesto que se pretende buscar significados que la población objeto del estudio dan a su experiencia, de allí radica la importancia de aprender de acontecimientos-hechos como lo define e interpreta y actúa en consecuencia frente a este. Su base es la experiencia y la interpretación. Y precisa el diseño fenomenológico se enfoca en las experiencias individuales subjetivas de los participantes de este ejercicio académico investigativo. “Los estudios fenomenológicos - descriptivos, en la mayoría de los casos, son la base de investigaciones que generan un sentido de entendimiento y son altamente estructurados” (Hernández, et. al, 2006, p. 100).

Es por esto que el propósito de este método de investigación, es describir teorías, fenómenos, situaciones, contextos y eventos, detallando como se presentan y se expresan en determinado contexto.

El diseño de la investigación es bibliográfico, planteando el siguiente plan de estudio:

Primera fase: Construcción de un supuesto que tenga relación al caso especificado con los niños(as) de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal de Envigado; y construcción de un cronograma de investigación.

Segunda fase: levantamiento del estado del arte sobre el tema

Tercera fase: indagación de artículos y revistas científicas.

Cuarta fase: sistematización y escritura de documento.

Quinta fase: presentación de los resultados a los docentes y socialización para conocer y crear estrategias de mejoramiento a problemática en la Institución Educativa Normal de Envigado.

Lo anterior bajo el procedimiento de rastreo bibliográfico, entendido como un texto escrito que tiene como intención mostrar una síntesis de las lecturas ejecutadas durante la fase de investigación documental, seguida de unas conclusiones o una discusión. La elaboración de una típica revisión bibliográfica pasa por tres grandes fases: la investigación documental, la lectura y registro de la información, y la elaboración de un texto escrito.

Por ello resulta beneficio y da correctos criterios para ejecutar el ejercicio, mediante determinadas estrategias de búsqueda, ya que se busca información usando un conjunto de procedimientos y tácticas que permiten recuperar la mejor información, además el rastreo bibliográfico se define como:

Un procedimiento estructurado cuyo objetivo es la localización y recuperación de información relevante para un usuario que quiere dar respuesta a cualquier duda relacionada con su práctica, ya sea ésta clínica, docente, investigadora o de gestión. La naturaleza de la

duda y, por tanto, de la pregunta que se hace el usuario, condicionarán el resultado de la revisión, tanto en el contenido de la información recuperada como en el tipo de documentos recuperados: en las ciencias sociales una revisión tiende a incluir más documentos no periódicos. (Gálvez, 2002, p. 2).

5.3. Tipo de estudio:

El tipo de investigación que se implementa es el de la inducción analítica, puesto que es un procedimiento de tratamiento de la información recopilada. De esta manera se examinarán las relaciones entre Inteligencia Emocional y Conducta Disocial, lo cual ha sido muy poco estudiado, y fortalecerá los niveles de comprensión de los docentes de la Institución Educativa Normal de Envigado. “La fórmula de la inducción analítica es como un procedimiento para verificar teorías y proposiciones” (Znaniecki, 1934, p. 34).

De igual forma, Wittrock, (1989), describe la inducción analítica como:

Una tarea básica del análisis de datos es generar afirmaciones empíricas de diversos alcances y de distintos niveles de inferencia, estas afirmaciones se generan en gran medida a través de la inducción. Es tarea primordial del investigador construir los vínculos claves entre los diversos datos que le permitirían arribar a las afirmaciones. Para encontrar estos vínculos claves, el investigador busca patrones de generalización dentro del caso en consideración, en lugar de generalizar de un caso o un contexto a otro. Ese patrón se consigue conectando varios datos como manifestaciones semejantes, paralelas de un mismo fenómeno. (Schettini, Cortazo, 1990, p. 31).

De esta forma con el tipo de estudio de inducción analítica, no solo se registraran hechos objetivos, se mantendrá una doble mirada, hacia aspectos manifiestos dentro de la epistemología y elementos subyacentes. En adición Erickson (1986) menciona:

Para comenzar estas tareas se necesita examinar el conjunto de datos (notas de campo, entrevistas, documentos de contexto, grabaciones, etc.) como un todo y etiquetarlas de alguna manera. Luego, se van uniendo como con un cordel o *vínculo clave* los distintos tipos de datos, descubriendo o verificando aquellos vínculos que determinan el mayor número posible de conexiones entre los datos del corpus. (Schettini, Cortazo, 1990, p. 32)

5.4. Población

15 Niños y niñas de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal de Envigado presentan diversas problemáticas de índole personal, familiar y académico.

5.5. Instrumento

Complementando lo antes mencionado, se implementará una encuesta con los niños(as) del grupo objeto de este estudio, donde los significados se extraen de los datos que ellos suministran y no necesitan reducirse a números ni deben analizarse estadísticamente.

En la investigación se implementan encuestas que escenifiquen los hallazgos teóricos encontrados, por ello con esas encuestas se recolectan datos de numerosos individuos para entender a la población o universo al que representan. McMurtry, (2005), la define como un método sistemático que recolecta información de un grupo seleccionado de personas mediante preguntas.

Las encuestas pueden recabar datos sobre diversas cuestiones como preferencias, actitudes, opiniones, creencias, motivaciones, conocimientos, emociones, entre otros. Existen diferentes finalidades para elaborar e interpretar una encuesta, en este ejercicio investigativo se implementara la del tipo correlacional-causal, esta busca caracterizar

relaciones entre variables en una población. También, como lo menciona Hernández, et. al, para:

- Encontrar información que estimule nuevas explicaciones.
- Determinar la validez de un principio.
- Vincular diferentes asuntos, tópicos o cuestiones en un ámbito o una proposición.
- Confirmar o construir teoría e hipótesis generadas por medio de otros diseños.
- Extender teoría e hipótesis a nuevas áreas de conocimiento o campos.
(Hernández, et. al, 2006, cap. 6, p. 2)

En síntesis, para este ejercicio académico las investigadoras estarán directamente involucradas con la información que se halle, con las personas estudiadas y con sus experiencias vivenciales, poniendo el énfasis en comprender la perspectiva de los participantes de los hechos sociales; esta es una característica innovadora que se inscribe en este tipo de investigación dentro de las metodologías cualitativas.

5.6. Consideraciones éticas

Dentro del diseño metodológico fue muy importante tener la referencia de una serie de consideraciones éticas, pues no es viable que ninguna actividad humana y una investigación puedan estar o ser ajenas a la ética.

Una primera consideración fue el principio de confiabilidad; en segundo lugar, fue primordial el respeto por el pensamiento y la libre expresión de las personas que sirvieron como fuente para la realización del trabajo investigativo, otorgando el derecho de autor, citando textualmente sin alterar la información que el individuo haya expresado durante el proceso investigativo.

El tercer aspecto consistió en regirse dentro del trabajo investigativo por la ley del psicólogo, la Ley 1090 del 6 de septiembre de 2006 del Congreso de la República de Colombia; “la cual reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones”.

En cuanto a la investigación se reguló por las disposiciones correspondientes a la investigación con participantes humanos, es decir las normas consignadas en el Título II, artículo II numeral 9 y al capítulo VII, artículos 49-56 por los cuales se determinan las normas de la propiedad intelectual y científica. Igualmente es pertinente mencionar el cumplimiento del título III y el artículo 3 por la cual se regula la actividad profesional y científica del psicólogo colombiano.

El secreto y la confidencialidad de esta investigación se regularon, numeral 5 de la confidencialidad y el título V, artículo 10 de los derechos, deberes, obligaciones y prohibiciones para los profesionales de la psicología en Colombia Congreso de la República de Colombia, (2006).

Finalmente todos los participantes en esta investigación contaron con el aval de sus padres y/o ascendientes, los cuales firmaron el consentimiento informado voluntariamente, el cual fue entregado con anticipación, revisado y ajustado según la reglamentación y cumpliendo los parámetros de protección y salvaguardia de la información de quien participa, dejando claro y estipulado que sus identidades siempre quedaran en el anonimato y que en ningún momento se cuestionará o coartará para que las respuestas se acomoden a criterio de los investigadores; es decir el respeto y neutralidad fueron las constantes que rigieron el proceso investigativo.

6. Resultados

Derivado del objetivo de esta investigación. Identificar las relaciones epistemológicas existentes entre la Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial en niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado que contribuyen a la convivencia en grupo de los mismos, se socializarán los hallazgos en el marco de seminarios, eventos académicos, charlas, dinámicas, talleres reflexivos y otras opciones que potencialicen la inteligencia emocional de estudiantes de la Institución Académica y docentes de la misma.

De esta manera se busca impactar no solo la comprensión colectiva de los docentes frente a los conflictos y las actitudes ligeras e irresponsables de los niños(as) y jóvenes, sino buscar respuestas institucionales a la convivencia grupal.

Se espera que los docentes y directivos se interesen en continuar desarrollando el tema de la convivencia grupal a partir de comprender la importancia de la Inteligencia Emocional para la educación y las relaciones interpersonales entre estudiantes.

Se hace necesario con la población objeto de esta investigación, generar asesorías e intervenciones por parte de profesionales en psicología, para que identifiquen y utilicen herramientas y recursos individuales que aminoren o eliminen conductas disociales y potencien la inteligencia emocional.

Además, se desarrolló empatía hacia ellos y no solo se registraron hechos objetivos, se mantuvo una doble mirada, hacia aspectos manifiestos y los subyacentes.

Como investigadoras de esta propuesta los resultados están provistos y asesorados con talento humano cualificado y con herramientas académicas que engloban y dan veracidad a los objetivos de la misma.

Otra de los impactos que se alcanzaron con esta investigación, es que se realizó una observación de los procesos sin interrumpir, alterar o imponer pensamientos o sensaciones a los encuestados, se promovió y percibió tal como estos actores sociales lo expresaron, por medio de las técnicas y/o herramientas de recolección de información, el contacto humano descrito en encuentros verbales, gestuales, dinámicos y observacionales con cada uno de los niños y niñas en la interacción en los diferentes contextos académicos (salón de clases, descansos, espacios recreativos, charlas, juegos ...), todo ello bajo el acompañamiento de docentes y directivos, con los cuales también se desarrollaron encuentros de participación para conocer, describir e interpretar los diferentes procesos que suscitaron el trabajo investigativo. Además, se realizaron encuentros esporádicos con algunos padres de familia de los estudiantes, para conocer y corroborar la información suministrada, en pro de lograr la consecución del logro planteado y ejecutado.

6.1. Compromisos y estrategias de comunicación

Socializar con los maestros y mediante una programación, los resultados de la investigación.

Entregar a los maestros y a la Institución Educativa Normal de Envigado, el documento de la investigación.

Realizar orientaciones específicas en algunos subtemas, a los maestros que lo requieran.

6.2. Estrategias de Comunicación (antes y una vez realizada la investigación)

Comunicar en las reuniones de maestros y padres de familia la realización de la investigación, así como informar la terminación del mismo, y la programación de las socializaciones.

Diseñar 10 afiches para pegar en la Institución y en la alcaldía de Envigado, que informe sobre la terminación de la investigación.

Informar por redes sociales y WhatsApp la realización de la investigación.

Informar por el periódico de la Institución Educativa.

Diseñar y elaborar un volante que indique las fechas de socialización de la investigación.

6.3. Análisis de Resultados

El presente estudio tuvo como objetivo principal: “Identificar las relaciones epistemológicas existentes entre la Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial en niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado que contribuyen a la Convivencia en grupo de los mismos”, mediante los datos referidos en el presente proyecto, se generó un análisis global entrelazando los resultados que se encontraron por medio de la información teórica sustraída y analizada en base a las relaciones epistemológicas existentes entre los conceptos antes referenciados.

Derivado de ello, la inteligencia emocional puede definirse como la capacidad que tenemos los seres humanos de comprender y gestionar eficazmente nuestras propias emociones y las de los demás, dando margen a mejorar sentires, pensamientos, acciones propias y generar así, bienestar individual y colectivo. En cuanto a inteligencia emocional Goleman (1998) “la define como la capacidad de reconocer nuestro propios sentimientos, los sentimientos de los demás, motivarnos y manejar adecuadamente las relaciones que sostenemos con los demás y con nosotros mismos”. Es por ello que esta concepción de la inteligencia emocional se considera como un mecanismo innato del ser humano para adaptarse al ambiente y tener éxito en los diferentes contextos en los cuales se desarrolla el sujeto y en especial en la vida propia.

En concatenación la conducta disocial es clarificada como un desorden que se describe por un patrón repetitivo de actuaciones que tienen en común la infracción de las normas sociales o la transgresión de los derechos de los demás, ocasionando un daño en la convivencia dentro de los diferentes contextos en los que el sujeto se desenvuelve. En la misma línea, llevando el hilo de este concepto, para autores como Ángel, Gaviria y Restrepo; “La conducta disocial simboliza expresiones que alcanzan acciones aversivas para otros e incompatibles con las normas y costumbres de la sociedad, atentan contra la integridad de terceros o contra la propiedad privada, algunos ejemplos de esta conducta son la de consumir y comercializar drogas, cometer robos, ocasionar lesiones, convertirse en homicida, manifestar crueldad hacia los individuos o los animales, provocar incendios, utilizar las mentiras de forma sistemática, involucrarse en peleas o ataques físicos, escapar de la escuela o del hogar”. (Ángel, Gaviria & Restrepo, 2003).

En adición, se realiza la descripción de un elemento académico utilizado para el análisis del presente ejercicio investigativo, este es la epistemología; determinado como un “punto de vista desde el cual se relacionan las cosas, los fenómenos, los hombres y eventualmente con lo trascendente. Esto, que se produce en el ámbito personal y cotidiano, también ocurre en el ámbito científico, donde proliferan distintas corrientes y sistemas de pensamiento que resultan ser, en definitiva, formas de ver el mundo” Ricci (1999). Se hace necesario precisar que el conocimiento epistemológico utilizado se escenifica en la interacción, producto de una reflexión compartida de teorías, de los cuestionamientos del otro, las concordancias y discordancias, inclusive las no empáticas, son motivos que mueven al sujeto a reflexionar; estas reflexiones, se evidencian en lo público y en lo privado, en la convivencia, en el colectivo y en la comunidad académica.

Para Ceberio y Watzlawick (1998),

"el término epistemología deriva del griego episteme que significa conocimiento, y es una rama de la filosofía que se ocupa de todos los elementos que procuran la adquisición de conocimiento e investiga los fundamentos, límites, métodos y validez del mismo". (p. 77).

De esta manera el análisis de las categorías de la inteligencia emocional permitió dar una definición que denota la comprensión de algunos comportamientos en relación a la teoría abordada, así se evidencia que en las interacciones de la vida cotidiana, los individuos tienen la capacidad para desenvolverse en los diferentes ámbitos sociales, partiendo del principio de entender las necesidades, deseos, creencias, pensamientos, sentires entre otros, de los demás, lo que conlleva a definir esto como inteligencia emocional, que permite explicar y predecir comportamientos propios y ajenos. Por

consiguiente, las personas tienen en su pensamiento una representación o imagen del resultado de una acción antes de realizarlo, lo que puede dar significación y explicación para regular y orientar actos y dinámicas puntualmente en el contexto escolar.

Sin este proceso atribucional, la conducta que observamos se reduce a una serie de acciones sin significado. Imputar representaciones a cualquier individuo que realiza una actividad en cualquier contexto es necesario para dar sentido a lo que observamos y se encuentra enraizado en nuestras emociones y mente. (Gómez, M; Arango, E; Molina, D; Barceló, E. 2010, p.108).

Cuando no se presentan los elementos antes mencionados, el campo de acción del individuo se ve obstaculizado, lo cual muestra alteraciones que interfieren en el desarrollo del comportamiento empático, y hacen que se presenten conductas, pensamientos y emociones inapropiadas con el otro y con sí mismo. “El chico/a violento/a muestra deficiencias en dos cualidades esenciales de la inteligencia emocional: autocontrol y empatía” (Henley y Long, 1999). Allí recae la importancia de la inteligencia emocional-empatía como elemento favorecedor de la convivencia escolar.

Continuando con el análisis de las categorías teóricas de la inteligencia emocional, en el artículo de; “importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niño/as de educación infantil”. Sobre el término y concepción de “inteligencia emocional” la autora orienta sobre el campo de acción de esta y menciona:

El término de inteligencia emocional se refiere a la capacidad de sentir, entender, controlar y modificar estados emocionales de sí mismo y en los demás. Inteligencia emocional no implica acumular emociones, sino dirigir las y equilibrarlas. Por tanto no es algo que se

consiga en breve, sino que se trata de un continuo que requiere de un trabajo constante y colaborativo entre casa y escuela, siendo una especie de capacidad de aprovechar las emociones de la mejor manera y combinarlas con el razonamiento para llegar a buen puerto. (Cabello, M. 2011, p. 178).

Además se corrobora que el accionar fundamental del individuo frente a la inteligencia emocional es tener conciencia de sí mismo, de ser inteligente en el momento de sentir, de tener la capacidad de explorar lo que se siente, piensa, dice y actúa. Cultivar la inteligencia emocional no involucra estar siempre con un buen estado de ánimo o impedir las perturbaciones que se presentan, sino conservar el equilibrio, saber franquear los malos instantes que acontecen, explorar y admitir los propios sentimientos, lo cual favorece sobrepasar esas situaciones sin prejuicios para los pares ni para la integridad personal.

Dentro de la historia, diferentes teorías, aplicaciones, posturas y teóricos, la inteligencia emocional ha sido definida y redefinida por diversos autores, Mayer, Salovey y Caruso (2000), exponen que la inteligencia emocional se puede definir como mínimo de tres formas: como movimiento cultural, como rasgo de personalidad y como habilidad mental. Además, que la concepción de la inteligencia emocional se considera como algo importante y necesario para adaptarse al ambiente y tener éxito en la vida. A lo anterior Goleman (1995) hace un aporte en el que contrasta la inteligencia emocional con la inteligencia general, llegando a afirmar que la primera puede ser tan poderosa o más que la segunda. De esta manera los autores antes mencionados, tienen la misma concepción de asemejar que parte del campo de acción de la inteligencia emocional y las competencias de esta pueden ser aprendidas y redefinidas por las personas dentro del contexto de su actuar y

sentir, y que esta se desarrolla y acrecienta desde la crianza familiar, el entorno escolar y social.

Otros teóricos mencionan que la inteligencia emocional se integra en todas las disposiciones del sujeto y su trasegar en sociedad, además sugieren que la inteligencia emocional:

Hace énfasis en la capacidad de la persona para dar respuesta a los demás teniendo en cuenta tanto los aspectos cognitivos como afectivos, y destacando la importancia de la capacidad de la persona para discriminar entre el propio yo y el de los demás. La inteligencia emocional incluye tanto respuestas emocionales como experiencias vicarias o, lo que es lo mismo, capacidad para diferenciar entre los estados afectivos de los demás y la habilidad para tomar una perspectiva tanto cognitiva como afectiva respecto a los demás. (Garaigordobil, M, García de Galdeano, 2006, p. 180).

En adición; Bar-On (1997), describe la inteligencia emocional como “conocimientos y habilidades en lo emocional y social, que influyen en la capacidad para afrontar demandas del medio”.

Comparando los planteamientos anteriores, cabe destacar que dentro del marco de las definiciones de la inteligencia emocional, está también tienen severidad al entenderla como un conjunto de habilidades relacionadas entre sí que involucran la capacidad de control de sí mismo, y que tienen que ver con la capacidad de percibir con precisión, así como valorar y expresar emociones de uno mismo y generar sentimientos que faciliten el pensamiento y la comprensión de las emociones de los demás.

Luego de evidenciar la significación y contexto de la inteligencia emocional en los sujetos, es relevante y congruente relacionarlo con la conducta disocial, puesto que al

presentarse interferencia en la concepción y ejecución de la primera, la segunda se adapta y escenifica en las posturas, actitudes, pensamientos y sentimientos de los individuos, como se ha mencionado, en los diferentes contextos en el que este se desenvuelve. Por ello la conducta disocial es entendida según Mcevoy y Welker (2000) como “comportamientos indeseables que no necesariamente son violentos y tampoco se relacionan con el consumo de drogas, pero que se vinculan directamente con un pobre rendimiento escolar, deficiencias de atención y aprendizaje, por mencionar sólo algunos” (p. 90).

Además para otros teóricos como Galambos, Barker y Almeida, la connotación de este concepto tiene las siguientes descripciones:

Se han diferenciado dos perspectivas del comportamiento disocial: a) cuando el individuo que lo manifiesta lo externaliza y b) cuando lo dirige hacia sí mismo, es decir, lo internaliza. En el caso de que un menor externalice su comportamiento manifiesta señales de conductas como son fumar, cometer pequeños hurtos, ingerir drogas, desobedecer, cometer acciones que atentan contra terceros, etcétera. Si el menor internaliza su comportamiento se presentan síntomas como depresión, ansiedad, introversión o temor. El comportamiento disocial representa manifestaciones que comprenden acciones aversivas para terceros e incompatibles con las normas y costumbres de la sociedad o que atentan contra la integridad de terceros o contra la propiedad privada. (Galambos, Barker y Almeida. 2003, p. 31).

Para la OMS, los “conductas disociales se caracterizan por una forma persistente y reiterada de comportamiento agresivo o retador. Se trata por tanto de desviaciones más graves que la simple ‘maldad’ infantil o rebeldía adolescente” (p. 335). Los tipos de comportamientos que permiten realizar el diagnóstico de este trastorno son, de acuerdo con la OMS: grados excesivos de peleas o intimidaciones, crueldad hacia otras personas o

animales, destrucción de la propiedad privada, incendio, robo, mentiras reiteradas, faltas a la escuela y fugas del hogar, rabietas frecuentes y graves, provocaciones, desafíos y desobediencias graves y persistentes.

Con base a lo anterior se puede entender la conducta disocial como una serie de pautas de interacción disfuncionales del individuo con el entorno social, que se desarrolla habitualmente en la infancia y la adolescencia y que se especifica por realizar actos considerados antisociales debido a que ocasionan perjuicios sobre el mismo sujeto y otras personas. Esta conducta tiene algunas características que marcan una tendencia y hace referencia a la presencia (exceso) o ausencia (déficit) de cierta desviación con respecto a lo considerado normal en un determinado contexto. “Si se atiende a la dirección o consecuencias del comportamiento, podemos distinguir entre conductas externalizantes como la agresividad o internalizantes como la depresión o ansiedad, elementos existentes en los sujetos con trastornos comportamentales”. (Félix, 2007, p. 97).

En la misma línea, en el ejercicio analítico de cotejo de estos elementos, algunos autores y líneas de pensamiento, expresan:

Se han encontrado correlaciones negativas significativas de la inteligencia emocional con la conducta disocial en niños (as) (Garaigordobil, Álvarez y Carralero, 2004), con todo tipo de agresión (Kaukiainen et al, 1999), así como con agresividad física y verbal en adolescentes (Mestre et al, 2004). Algunos investigadores han encontrado estas relaciones en ambos sexos (Calvo et al, 2001; Mestre et al, 2004; Miller y Eisenberg, 1988), sin embargo, Mirón et, al (1989) pusieron de manifiesto la existencia de una correlación significativa negativa entre inteligencia emocional y conducta disocial, presentando los varones adolescentes antisociales niveles de empatía afectiva y cognitiva significativamente más bajos, mientras que para las mujeres estas diferencias fueron significativas

únicamente para el componente afectivo de la empatía y para las conductas antisociales violentas. De las conexiones entre empatía y violencia cabe resaltar la aportación de Dosh (1998), que observó que la empatía funcionaba como un factor protector de la violencia, junto a inteligencia y confianza, siempre que los sujetos no hubieran sufrido maltrato en los primeros años de vida. (Citado en Garaigordobil, M. 2004, p. 433).

Por su parte, describiendo la temática tratada desde algunas corrientes psicológicas, estas mencionan por ejemplo que; Desde el psicoanálisis la relación con la inteligencia emocional puede entrelazarse evocando algunas nociones que se mencionan dentro del campo de interacción, por ello los siguientes teóricos expresan:

Jacques-Alain Miller en su conferencia del saber inconsciente a la causa freudiana, cuando dice “no hay verdadera transmisión del psicoanálisis cuando esa transmisión se queda entre los que comparten la misma experiencia, hay una verdadera transmisión cuando algo de la experiencia se puede transmitir a otros sin la complicidad de la misma experiencia compartida”. De igual modo recordamos, en Cartas a la opinión ilustrada, cuando hace referencia a que “el psicoanálisis es, en efecto, una actividad tan útil como honorable, cuyos pormenores el público entendería perfectamente si les fueran expuestos sin misterios, sin melindres, sin jerga o estrictamente la necesaria sin tono de gran señor ni argumento de autoridad, y con un poco de sentido común y de vivacidad. (García M, Ramírez A. 2011, p. 2.)

Estos autores refieren desde el psicoanálisis la relación al otro, es decir las relaciones con los demás sujetos, sus dificultades, si hace lazo o no, su modo de goce, empatía, identificaciones y transferencias.

Igualmente mencionan: Goleman (1995) en referencia a Freud: “cualquier emoción puede ser y normalmente es inconsciente. Por ello, el psicoanálisis tiene su teoría del sujeto. Parte de un sujeto distinto por su cualidad de hablante, a diferencia de los animales, así mismo Goleman refiere que los individuos somos una química, que puede y debe ser modificada por otra química. (García, et, al. 2011).

Por el lado de conductas disociales el psicoanálisis refiere:

Es imposible pensar lo nuevo sin lo viejo ya que lo nuevo está siempre en tensión con la repetición de lo mismo. En ese sentido se puede cuestionar si se trata, hoy, de nuevos síntomas o de nuevas formas de respuesta al malestar psíquico y al conflicto social, que tienen un carácter estructural. Junto a los cambios hay también lo atemporal, lo transhistórico del inconsciente que Freud señaló. En este sentido las conductas alteradas tienen una evidente función sintomática en nuestra civilización como índice de un malestar creciente en los sujetos”. (García, et, al. 2011).

En la misma línea, de una forma concisa dentro de algunas referencias de la Gestalt, esta pone énfasis en el enfoque emocional, y menciona por ejemplo Reyes (2009):

“la clasificación de las emociones en positivas o negativas, sintetizando así en la inteligencia emocional, la cual habla de "controlar" las emociones, siendo estas necesarias, dando fuerza a la aceptación sin juicios y haciéndose necesario sentir las intensamente para poder soltarlas después”. (p. 13).

El conductismo reseña que:

La emoción es conducta; La conducta es un tipo de interacción entre un organismo y su entorno, y sólo la interacción completa, con ambos polos expuestos, puede ser tenida y analizada como tal. La tentación de reducir el comportamiento humano a sus correlatos

biológicos en el cerebro es tan grande como sus limitaciones. No basta con referirnos a la respuesta fisiológica. No es suficiente con registrar cambios orgánicos e inferir emociones; tampoco las cogniciones explican el 100% de la conducta emocional. Unos y otros contribuyen, son parte pero debemos analizar la conducta y la inteligencia emocional como un todo. (Riaño, J. 2015, p. 1).

En su momento, J.R.Kantor (1959) definió una “emoción como respuesta compleja evocada y ocasionada por determinadas condiciones ambientales, compuesta tanto de operantes como de respondientes”. (p. 117).

Por el lado de la corriente humanista:

Mayer, Salovey y Caruso presentan un modelo algo aséptico de Inteligencia Emocional, que pretende estar explícitamente libre de valores morales. Una IE alta no necesariamente iría unida a un estilo de vida lleno de virtudes. Un individuo puede reconocer sus emociones, regularlas adecuadamente y hacer lo mismo con las emociones de otros, pero ser al mismo tiempo un perfecto depravado o un delincuente. Teóricamente, las competencias emocionales pueden ser utilizadas para objetivos socialmente positivos o para objetivos antisociales. Se pueden utilizar las habilidades emocionales para el beneficio de los demás o para engañarlos y manipularlos. Como se ha comentado antes, existen personalidades que aparentemente combinan una falta de empatía (habilidad de la IE), con alta sociabilidad y cierta emotividad, como es el caso de la personalidad antisocial o el psicópata. (Fernández, P, Extremera, N. 2016, p. 4).

Complementando los aportes y temáticas antes referidos, la conducta disocial evidenciada en algunos de los sujetos objetos de este estudio, entorpece el funcionamiento asertivo de los niños(as) en el contexto académico, familiar y social, se clarifica como un factor de riesgo que necesitan ser aminorados por conductas empáticas, éstas son un componente fundamental para una comunicación social adecuada, junto al comportamiento

prosocial; esto, en conjunto, enmarca la capacidad de atribuir pensamientos y sentimientos en otros, así como de identificar la condición propia, exacerbando de este modo, mejores nociones de convivencia y adaptación a factores protectores.

6.4. Proceso de la Encuesta

Se utilizó como técnica de recolección de datos: 15 encuestas, evidencia documental, seguimiento mediante análisis cooperativo, verificación de resultados y conclusiones por parte de la población objeto de estudio. Se expresaron los resultados luego de los estudios, mediante un encuesta del tipo correlacional-causal, esta busca caracterizar relaciones entre variables en una población, igualmente para determinar la validez de un principio, y cuyas preguntas - respuestas utilizadas arrojaron hallazgos que tuvieron un desarrollo analítico y crítico, basado en los hechos que se abordaron en el trabajo de campo, las explicaciones teóricas y la identificación de categorías de cada modelo teórico tratado, estos son ilustrados por los datos narrativos, asimismo, se arrojan elementos que aportan al cumplimiento de los objetivos y soporte de las conclusiones y las recomendaciones especificadas.

Los usuarios de la encuesta fueron 15 niños(as) de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado pertenecientes a un grupo con algunas dificultades académicas y comportamentales que alteran le adecuado funcionamiento educativo para los pares y docentes.

El tipo de información tratada fue basada en el análisis riguroso de teoría, cuyo énfasis comprende la relación epistemológica entre inteligencia emocional y conducta disocial, y permitió resignificar conceptos, comprender pensamientos y emociones de los estudiantes

para facilitar comprensión de la situación, metodologías a implementar académicamente y elaboración de estrategias para buscar mejoras integrales.

Las variables analizadas fue lo que subyace dentro del ambiente escolar, en lo que concierne a los modos de acatar normas, el relacionar con los pares, los pensamientos, emociones, conductas, que se manifiestan y masifican en el contexto educativo. Igualmente se observó el acompañamiento familiar y si este resultó ser un factor protector o factor de riesgo, todo ello para evidenciar si existen componentes de inteligencia emocional y el adecuado funcionamiento de ella, o si se presentan alteraciones que pueden ser escenificadas como conductas disociales en los niños (as).

La encuesta fue suministrada de forma física, establecida con 10 preguntas de categoría dicotómica, en estas encuestas, las preguntas son formuladas de manera tal que el encuestado sólo puede responder con las palabras SI o NO, se establece este tipo por la facilidad de entendimiento y ejecución para los menores de edad.

Estas encuestas fueron tratadas con objetividad y con carácter formativo.

7. Discusión

Por consiguiente, de los resultados obtenidos en esta investigación, se deduce que en la pregunta número 1 esta sintetizada uno de los pilares de la inteligencia emocional, el cual se establece como el reconocimiento de las propias emociones y esta evidencia que los alumnos contemplan este elemento como una habilidad personal para recapacitar sobre las sus emociones y determinar la utilidad de la información sobre estas para posiblemente discernir y aminorar conductas inapropiadas y evitar conflictos.

Ahora bien, para evitar conflictos, es necesario tener claridad de las emociones propias y de los demás, por ello la mayoría de los encuestados denoto tener la capacidad para entender las necesidades o proyecciones de sus pares, vigilando reflexivamente sobre estas y reconociendo su influencia para así tener mejor relacionar, aunque se evidencio que algunos niños(as) son propensos a la alteración conductual por minimizar o exagerar las emociones del otro, lo que conlleva a dificultades de convivencia, problemas interpersonales, irregularidad en acatar normas y generación de malestar psicosocial a corto y mediano plazo.

En esta línea, es claro que si les interesa y prestan atención a sus sentires, mostrando ciertas habilidades y herramientas que les facilitan estar abiertos, receptivos, ecuánimes y críticos a sus estados emocionales tanto de índole positivos (Alegría, afecto, respeto, tolerancia...), como negativos (ira, miedo, angustia...), esto además les ofrece la posibilidad de reconocer, saber, aceptar y ejecutar las transiciones de esos estados emocionales del uno al otro sin mayores complicaciones y entorpecimientos para sí mismo y para el otro. Lo que facilita y da pasó a la adaptación en el contexto familiar, social y

académico, esta adaptación conjuga al individuo para comprender emociones complejas y/o sentimientos simultáneos de sí mismo y de los demás, por ello esos acomodos de los niños (as) los utilizan para ponerse en el lugar del otro, buscar bienestar, ofrecer ayuda o apoyo, y anticipar estados emocionales.

Cuando esos estados emocionales no son comprensibles, elaborados y manifestados se presentan inequidades en la resolución y evitación de conflictos, además estos individuos carecen de habilidad para identificar y definir los problemas, como también para generar e implementar soluciones efectivas. Lo que se refiere en los resultados es que casi la mitad de los encuestados presentaron dificultad en este aspecto, lo que se relaciona con la aparición de ansiedad, ira, conductas inapropiadas, desadaptativas y disociales. Esto, tiene como connotación la inhabilidad para regular las emociones propias y ajenas, exacerbando las emociones negativas y aminorando las positivas.

De esta forma, el contexto social, académico y en especial el familiar, resultan ser los principales actores para formar e integrar en los niños (as) estrategias de regulación emocional, puesto que estas modifican los sentimientos de los menores y de sus pares en los diferentes ambientes en los que estos se desenvuelven. Además resulta ser la familia para la totalidad de los encuestados un factor protector, ya que los motivan a generar y aprehender diferentes habilidades para realizar ajustes adecuados a conductas disociales, pensamientos y emociones a situaciones, contextos, otros sujetos y condiciones cambiantes. Igualmente en esa ayuda que propicia la familia y los diferentes contextos para regular emociones, pensamientos y conductas, hay focos en los que los encuestados expresaron tener en su gran mayoría (con solo tres detractores) control de una emoción primaria como

la ira, la cual puede ser una de las más innatas y masificadas en el contexto escolar, esta puede alterar el correcto funcionar de un sujeto en su contexto, modo de relacionarse y obstaculiza las disímiles destrezas para resistir y postergar un impulso o estímulo en sus diferentes modos de actuar y controlar las emociones.

Por otro lado, frente a las nociones de conductas disociales tratadas en este estudio, los partícipes expresaron frente a la dificultad de obedecer normas en términos generales develadas por padres, docentes y otros, que no les resulta difícil la comprensión y ejecución de las mismas, por lo que cuentan con pericias intelectuales y emocionales para tolerar pautas que les resultan estresantes o adversas, además de acatar estas sin sentirse derrotados y ejecutándolas sin mayores sobresaltos y positivamente, mientras que solo 3, afirmaron que sí tienen alteraciones a la hora de cumplir con las intenciones que les socializan, lo que conlleva a entender que estos focos de oposición y a seguir instrucciones, son los generadores de estrés, ansiedad, ira entre otros, que perturban al sujeto y a aquellos con los que se relaciona, ello puede evolucionar en conductas atípicas indicadoras de inadaptación hacia el entorno. Correlacionado con el siguiente ítem sobre comportamientos violentos y destructivos que 2 estudiantes refirieron positivamente, cabe ejemplificarlo dentro del contexto escolar, y estos se develan con peleas verbales y físicas con compañeros (as), docentes, gente familiar o no familiar, destrucción de bienes propios o privados, presentan bajo rendimiento académico, agresión, iniciar desorden, engaños, mentiras y más adelante podrían ser propensos a usar sustancias psicoactivas.

Finalmente, y en adición a lo inmediatamente anterior, esos comportamientos inadaptados que se exhibieron en los estudiantes, se adicionan a lo referenciado del asunto

de romper reglas establecidas, en la cual la encuesta mostró solo un sujeto con esta característica, resulta ser uno de los ejes manifestados en la conducta disocial, la cual se expone cuando el niño (a) asume la transgresión de las reglas de forma frecuente y repetitiva que se identifica en una multiplicidad de situaciones y contextos, como los antes mencionados (escuela, familia, social), aunado, la poca capacidad de planificar, evitar riesgos aprender de experiencias negativas, no prevé consecuencias, amenaza y atropella la autoridad y derechos básicos de los demás en su tarea errónea de faltar a la norma por asuntos de incapacidad intelectual, deficiencia emocional y/o alteraciones psicológicas.

En síntesis, el presente ejercicio investigativo proporciona como reflexiones la importancia que tiene la inteligencia emocional en el desarrollo psicosocial de los sujetos de esta edad, en la que los sentimientos y emociones están presentes en todas las actividades que realizan, y como estas competencias son cruciales para la adaptación en los distintos ámbitos de la vida y en especial en la convivencia en grupo. Cuando estos son emocionalmente competentes, surge reconocimiento y buen relacionar con los pares, en el contexto familiar y social, generan eficacia, buen rendimiento académico y son psicológicamente más estables.

Y por el contrario como se evidencio en la minoría de encuestados, con dificultades para acatar normas, elaborar sentimientos de enojo, romper reglas (...) se relaciona con características de conducta disocial, lo cual se puede evaluar como carencias de inteligencia emocional por lo que son más vulnerables a un mal funcionamiento psicosocial, y en ellos se pueden manifestar cualidades depresivas, ansiedad, violencia verbal y conductual,

relaciones destructivas, el rendimiento académico más inestable, y por factores familiares y ambientales, de estos últimos y otras cualidades Gabardino (2001) menciona:

Los factores familiares y ambientales como la pobreza, el racismo, la ausencia de padres, la configuración de los mapas sociales con carencias afectivas y carentes de esquemas morales efectivos, así como los trastornos psicológicos padecidos crónicamente por los menores en forma de miedo, inseguridad e impotencia, constituyen aspectos que día a día hacen que la humanidad se enfrente a individuos susceptibles de violentar normas, cometer homicidios colectivos o individuales más terribles e incluso de atentar contra ellos mismos. (Citado en Castro et. al, 2006, p. 33).

Además, Extremera y Berrocal (2009), señalan que cuando existe una falta de inteligencia emocional en el contexto educativo se presenta: “1. Bajos niveles de bienestar y ajuste psicológico del alumnado. 2. Disminución en la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales. 3. Descenso del rendimiento académico. 4. Aparición de conductas disruptivas y consumo de sustancias adictivas” (p. 143).

En congruencia, se reitera que el desarrollo de la inteligencia emocional es crucial para aminorar conductas desadaptativas, alcanzar metas, mejorar relaciones y sentimientos en pro de orientar ideas sobre lo que ocurre en derredor y atribuir significados emocionales tolerantes y agradables en el relacionar con los demás, de este modo la inteligencia emocional ayuda a conocer pensamientos y comportamientos sobre los propios estados de ánimo para manejar contingencias y darle soluciones a problemas que se generan, por ello esta resulta ser la capacidad que tienen los menores de edad de este grupo para solucionar adversidades, adaptándose a las circunstancias, haciendo uso de sus emociones, dirigiéndolas hacia actividades constructivas y menos nocivas para la convivencia.

Para Salovey y Mayer (1990):

La inteligencia emocional se apoya en cinco aspectos. Conocer las propias emociones, (Auto-conocimiento). Manejar las emociones, (Auto-control). La propia motivación, (Auto-motivación). Reconocer las emociones de los demás, (Autoconciencia de las emociones de los otros). Manejo de las relaciones, (Hernández, C; Dickinson, M. 2014, p 157).

Como se evidenció, las habilidades emocionales resultan ser fundadas desde el seno familiar y se fortalecen en los demás contextos, cuando los padres saben utilizar por ejemplo; La crítica constructiva, para generar en sus hijos un papel más activo, mejor auto concepto, autoestima y capacidad intelectual en los roles sociales, así, los invitan a discriminar conductas inapropiadas y tener aceptación por sí mismo y por el otro, estos muestran una orientación más positiva, una fuerte sensibilidad por la angustia de otros (Dekovic y Gerris, 1994), y los niños prosociales tienen un mayor conocimiento empático que los que presentan conductas disociales.

Lo hallado en esta temática, da certeza que existe una correlación entre la inteligencia emocional y la conducta disocial, la primera da una comprensión al estar ausente de la segunda, Henley y Long, (1999) afirman: “El niño/a violento/a muestra deficiencias en dos cualidades esenciales de la inteligencia emocional: autocontrol y empatía” (p. 22), en particular a las dimensiones relacionadas con el procesamiento emocional y el rol social que engloba diferentes funciones necesarias para que el proceso de socialización de los individuos en el contexto académico sea adecuado. Ello implica entender, interpretar y ejecutar el proceso de la inteligencia emocional escenificado como la capacidad de comprender la realidad propia y del otro y así acceder al reconocimiento de

emociones, pautas de interacción y desde estos compendios, practicar un proceso de autorregulación emocional y capacidad intelectual que difiera de conductas disociales y que permita una convivencia constructiva entre los individuos.

Por ellos para Payne (1986) “Propone integrar emoción e inteligencia de tal forma que en las escuelas se enseñen respuestas emocionales a los niños; la ignorancia emocional puede ser destructiva y disocial” (p. 108). Estas capacidades para analizar emociones y no reforzar conductas disociales, permite que los niños (as) consideren otros puntos de vista, que hagan juicios morales, desarrollen habilidades sociales, adquieran y fortalezcan el concepto de amistad, mejorando cohesión grupal, prejuicios, el auto concepto y el concepto de los demás, disminuyen diversas conductas negativas tales como agresividad, retraimiento, timidez y disposición antisocial.

8. Conclusiones

Las relaciones epistemológicas entre la inteligencia emocional y la conducta disocial en niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal de Envigado que contribuyen a la convivencia en grupo de los mismos, son las identificadas, analizadas y comparadas en parámetros que dictan que la ausencia de la inteligencia emocional, pueden facilitar la aparición de conductas disociales, particularmente psicopatías o trastorno antisocial de la personalidad, estas descritas como la despreocupación por los sentimientos y seguridad de los demás y el quebrantamiento constante de las reglas y las obligaciones sociales de estos sujetos objeto del estudio.

Además, la falta de inteligencia emocional en estos individuos, deja como ejemplo de ese relacionar, que entorpece el funcionamiento asertivo de los niños (as) del grupo en el contexto académico, familiar y social, esta se evidencia como un factor de riesgo que necesita ser aminorada por comportamientos de inteligencia emocional, puesto que resultan contribuir a la convivencia y son un componente fundamental para una comunicación social adecuada, una apropiada marcha en el contexto académico, social e interpersonal a través de la expresión de sentimientos que subyacen entre los estudiantes y para con los docentes, está por sí misma es un inhibidor del comportamiento violento, disocial e inadecuado.

En suma, la reciprocidad de estas dos concepciones refleja que para la adecuada convivencia se requieren conductas en base al buen funcionamiento familiar, académico y con mejoras en la adaptación de los elementos de la inteligencia emocional, puesto que los niños (as) del grupo serán capaces de afrontar perturbaciones y adversidades, en el marco en que tengan las competencias de aceptar sus sentires, ideas, roles y responsabilidades, manteniendo el núcleo estructural de su personalidad para responder a desafíos sociales de manera que puedan descubrir, aplicar y exaltar la inteligencia emocional, el proceso de introyección y toma de consciencia de ella.

9. Referencias

- Anchondo, H. A. E. (2011). *La inteligencia emocional plena: hacia un programa de regulación emocional basado en la conciencia plena* (Doctoral dissertation, Universidad de Málaga). Recuperado de: [Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=37687](https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=37687).
- Buitrago E. (2012). Contexto Escolar e Inteligencia Emocional en Instituciones públicas del ámbito Rural y urbano del departamento de Boyacá (Colombia). Revista dialnet. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=62371>
- Blaizac, J. Esquivel, E. y Cruz, R. Trastorno disocial de la personalidad y su evolución a la psicopatía. Recuperado de <http://www.acmor.org.mx/cuamweb/reportescongreso/2010/humanidades/336-CUM-TranstornodisocialdelaPersonalidad.pdf>.
- Cabello, M. (2011). Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niño/as de educación infantil. Revista Pedagogía magna, núm. 11- Dialnet. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3629180>
- Calle, M, Remolina, M, y Velásquez, B. (2011). Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje. Revista Nova, Vol. 9, Recuperado de http://www.unicolmayor.edu.co/invest_nova/NOVA/NOVA15_REVIS2_INTELIG.pdf

- Cándido, J. María, T. José, G. María, M. Estefanía, E. y Beatriz D. (2014). *Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia*. Revista psicológica, redalyc. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/1293/129330657003/>.
- Castro, B; Lilia, A; Armenta, F; (2006). Comportamiento antisocial en menores escolares e indigentes: influencia del vecindario y de los padres. Revista de Psicología, vol. XXIV. Redalyc. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3378/337829536002.pdf>.
- Casassus, J. (2006). La educación del ser emocional. Universidad Virtual del Instituto Tecnológico de Monterrey, México: Ediciones Castillo. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>
- Cerón, P. Pérez D. Ibáñez, M (2011). Inteligencia emocional en adolescentes de dos colegios de Bogotá y variables asociadas. Trabajo de postgrado, universidad del rosario. Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/2400>
- Corbi, R. Pérez, P. Castejón, J. (2008). Inteligencia Emocional y Empatía. Su influencia en la Competencia Social en Educación Secundaria Obligatoria. Revista Summa Psicológica UST, dialnet, Vol. 5. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2683131>
- Escobedo de la Riva, P. (2015) Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado. Guatemala. Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/84/Escobedo-Paola.pdf>

Extremera, M. (2013). Revisión bibliográfica sobre el trastorno disocial. A propósito de un caso. Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia, Vol. 3. Recuperado de http://www.psicociencias.com/pdf/noticias/Trastorno_disocial_Caso_clinico.pdf

Fernández, P; Extremera, N. - Comunidad psicopsi. (2016). Inteligencia Emocional (IE) y psicología humanista (valores morales, enfoques humanistas, teoría adleriana). Blog - Estudio del psicoanálisis y psicología. Recuperado de <http://psicopsi.com/Inteligencia-Emocional-psicologia-humanista>

Fernández, M. (2013). La inteligencia Emocional. Revista claseshistoria. Artículo N° 377-Dialnet. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5173632>

Fernández, T. (1988). Conducta y evolución: historia y marco de un problema. Artículo científico. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/9399>

Fernández, P, Extremera, N La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, vol. 19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf>

Fragoso, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?, *Scielo*, Vol. VI. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v6n16/v6n16a6.pdf>

Gálvez T. (2002). Revista Matronas Profesión A. Revisión Bibliográfica: usos y utilidades.

Recuperado de <http://www.index-f.com/campus/ebe/ebe2/revision-bibliografica.pdf>

Garaigordobil, M; García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años.

Revista Psicothema, vol. 18, Redalyc. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72718203>

Garaigordobil, M. (2004). Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con

niños. Revista Psicothema, vol. 16. Redalyc. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72716315>

Garcés, J. A. Duque, D. y Cardona, M. Romero, F. (2013) Inteligencia emocional y estilos

de afrontamiento de jóvenes infractores entre 15 y 19 años de edad del Municipio de

Envigado durante el año 2013. Revista psicoespacios, Vol. 8. Recuperado de

<http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/315>

Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. España. Universidad politécnica de valencia,

revista científica, Recuperado de:

<https://www.upv.es/contenidos/SIEORIEN/infoweb/sieorien/info/869054C>

García, M; Ramírez, A. (2011). Un enfoque psicoanalítico frente al avance masivo de la

inteligencia emocional. Revista de psicoanálisis de la comunidad de Madrid.

Recuperado de

http://letraslacanianas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=72:

[un-enfoque-psicoanalitico-frente-al-avance-masivo-de-la-inteligencia-](http://letraslacanianas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=72:un-enfoque-psicoanalitico-frente-al-avance-masivo-de-la-inteligencia-)

[emocional&catid=16&Itemid=28](http://letraslacanianas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=72:emocional&catid=16&Itemid=28)

- Gómez, M; Arango, E; Molina, D; Barceló, E. (2010). Características de la teoría en el trastorno disocial de la conducta. Colombia. *Psicología desde el Caribe*, núm. 26. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21319039006>
- Greco, C y Castillo, K. (2014). Inteligencia emocional: un estudio exploratorio en escolares argentinos de contextos rurales. Argentina. *Revista de psicología*, redalyc, Vol., 23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/264/26435341010.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. [Versión PDF]. México: Mac Graw Hill, Cuarta Edición.
- Hernández, C; Dickinson, M. (2014). Importancia de la inteligencia emocional. *Revista Investigación en Educación Médica*, vol. 3, Redalyc. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733966006>
- Jaramillo, L. (2003). *¿Qué es Epistemología?* Santiago, Chile. Cinta de Moebio. Redalyc núm. 18. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10101802>
- Jiménez M. y López, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión España. *Revista latinoamericana de psicología*, scielo, Vol. 41. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v41n1/v41n1a06>.
- Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, DSM-IV TR. 1995. Recuperado de <https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/06/manual-diagn3b3stico-y-estad3adstico-de-los-trastornos-mentales-dsm-iv.pdf>.

Millon, Theodore & Davis, Roger D. Trastornos De La Personalidad En La Vida Moderna.

Estados Unidos, 1996. Ed. Masson. Recuperado de

<https://tuvntana.files.wordpress.com/2015/06/trastornos-de-la-personalidad-en-la-vida-moderna-millon-theodore.pdf>

Riaño, J. (2015). Emoción: la compleja relación entre individuo y entorno. Blog eitb.

Recuperado de

<http://www.blogseitb.com/inteligenciaemocional/2015/03/13/emocion-la-compleja-relacion-entre-individuo-y-entorno/>

Romero, A. Diosa, J. Rodríguez, M. (2013). Inteligencia emocional en un grupo de adolescentes del grado once de una Institución Educativa del Municipio De Envigado (Antioquia), Colombia: una prueba piloto. Revista psicoespacios, Vol. 7.

Recuperado de: <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios/article/view/220>

Roque, J. (2012). La inteligencia emocional en adolescentes del segundo curso de secundaria de la Unidad Educativa "Germán Busch". Bolivia, revista de

investigación psicológica, scielo, vol. 8. Recuperado de

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2223-30322012000200004&script=sci_arttext

Sánchez, H. (2011). Inteligencia Emocional y la pre-adolescencia. Revista Electrónica,

Recuperado de

<https://inteligenciaemocionalpnlt.wordpress.com/2011/12/30/inteligencia-emocional-y-la-preadolescencia/>

Schettini P, Cortazo I. (1990). Análisis de datos cualitativos en la investigación social, procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa.

Recuperado de

http://stel.ub.edu/sites/default/files/agenda/documents/analisis_de_datos_cualitativos_1.pdf

Tello, María Del Socorro. (2010). El desarrollo de la Inteligencia emocional en los niños de la etapa pre-escolar. Tesis de pregrado. Universidad de Morelia, México.

Recuperado de <http://imced.edu.mx/tesis/eldesrollodelainteligenciaemocional.pdf>

Trujillo, M y Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional.

Bogotá. Revista innovar, scielo Vol. 15. Recuperado de:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-50512005000100001.

10. Apéndices

Apéndice A. Consentimiento informado

Consentimiento Informado



El presente consentimiento tiene como fin aportar a la investigación: “RELACIONES EPISTEMOLÓGICAS ENTRE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LA CONDUCTA DISOCIAL EN NIÑOS DE 9 A 12 AÑOS DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA NORMAL SUPERIOR DE ENVIGADO QUE CONTRIBUYEN A LA CONVIVENCIA EN GRUPO DE LOS MISMOS”. Cuyo objetivo es Identificar las relaciones epistemológicas existentes entre la Inteligencia Emocional y la Conducta Disocial en niños de 9 a 12 años de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado que contribuyen a la Convivencia en grupo de los mismos.

Investigadoras:

Ana María Alzate Castaño – CC. 1037616327

Valentina Quirós Velásquez – CC.1037622761

Estudiantes de la Facultad de psicología y Ciencias Sociales de la Institución Universitaria de Envigado. Se generara, organizara, analizara y narrara la información teniendo en cuenta las preguntas y objetivos de investigación.

El propósito de este consentimiento es proveer a los participantes de esta investigación de una clara explicación de la naturaleza de la misma y contribuir a una mejor convivencia en grupo.

Lugar:

Institución Educativa Normal Superior de Envigado.

Riesgos o Incomodidades:

Si experimenta un sentimiento negativo o de inconformidad con las preguntas que se les está generando puede omitirlas, interrumpir la actividad o dar por terminado el proceso como tal.

Beneficios:

La participación de la investigación es voluntaria y la información que usted suministre contribuirá al desarrollo de la ciencia y en especial al conocimiento de problemáticas especiales, además es de carácter confidencial y será utilizada solo para fines académicos. Por lo tanto es importante que antes de responder lea con detenimiento las preguntas y si tiene alguna inquietud nos la haga saber.

Los resultados de esta investigación pueden ser publicados en la biblioteca del alma mater, revistas científicas o ser presentados en reuniones científicas, pero la identidad suya no será divulgada.

Derecho a retirarse del estudio de investigación:

Este consentimiento será evaluado y aprobado por el rector(a) o coordinador(a) de grupo, puesto que los participantes son menores de edad y se ejecutara dentro de la Institución Educativa.

Usted puede retirarse durante la sesión en cualquier momento y/o solicitar que la información no sea tenida en cuenta en el posterior proceso de análisis.

No participe de este consentimiento a menos que usted haya tenido la oportunidad de hacer preguntas y recibir contestaciones satisfactorias para todas sus preguntas.

- Conociendo lo anteriormente expuesto, acepto participar en esta investigación, también declaro que he sido informado de los alcances y fines de la misma.

Firma:

Rector/a o docente coordinador/a de grupo:

Apéndice B. Encuesta.

Los usuarios de la encuesta fueron 15 niños(as) de la Institución Educativa Normal Superior de Envigado pertenecientes a un grupo con algunas dificultades académicas y comportamentales que alteran le adecuado funcionamiento educativo para los pares y docentes.

La encuesta fue suministrada de forma física, establecida con 10 preguntas de categoría dicotómica, en estas encuestas, las preguntas son formuladas de manera tal que el encuestado sólo puede responder con las palabras SI o NO, se establece este tipo por la facilidad de entendimiento y ejecución para los menores de edad.

1. - ¿Reconozco mis propias emociones, cuando me da ira, miedo, alegría, tristeza, afecto?

SI ____ NO ____

2. - ¿Entiendo las emociones de los demás, cuando están alegres, tienen rabia o están tristes?

SI ____ NO ____

3. - ¿Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones?

SI ____ NO ____

4. - ¿Es fácil para mi adaptarme y hacer amigos en entornos sociales como en el salón, descansos o amigos del barrio?

SI ____ NO ____

5. - ¿Sé cómo solucionar problemas con mis padres, profesores y amigos sin gritar o enojarme?

SI ____ NO ____

6. - ¿Tengo una familia en la que me hacen sentir bien y protegido?

SI ____ NO ____

7. - ¿Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo?

SI ____ NO ____

8. - ¿Me cuesta dificultad obedecer las normas y cumplir deberes que me dicen mis padres y profesores?

SI ____ NO ____

9. - ¿A veces tengo comportamientos violentos y destructivos con amigos u objetos de los demás?

SI ____ NO ____

10. - ¿Me gusta romper las reglas establecidas en mi casa y colegio?

SI ____ NO ____